

NACIONES UNIDAS

CONSEJO
ECONOMICO
Y SOCIAL



Distr:
LIMITADA

E/CEPAL/Conf.74/L.3/Rev.1
10 de febrero de 1982

ORIGINAL: ESPAÑOL

CEPAL

Comisión Económica para América Latina

Reunión Regional Latinoamericana preparatoria
de la Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento

San José, Costa Rica, 9 al 13 de marzo de 1982



ENVEJECIMIENTO DE LA POBLACION EN AMERICA LATINA */

*/ Este documento fue preparado por el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE).

INDICE

	<u>Página</u>
I. INTRODUCCION	1
II. TENDENCIAS DEMOGRAFICAS	3
1. Introducción	3
2. Las tendencias de la mortalidad	4
3. Los cambios en la estructura por edad de la población	13
III. ENVEJECIMIENTO Y DESARROLLO	38
1. Urbanización, cambios en la estructura económica y el papel de los viejos	38
2. Migración rural-urbana, desarrollo rural y envejecimiento	40
3. El envejecimiento de la población y la seguridad social latinoamericana	42
IV. LOS ASPECTOS HUMANOS DEL ENVEJECIMIENTO	43
1. Las condiciones de vida de la tercera edad	43
2. Actividad económica e ingresos de las personas de edad	53
V. RESUMEN Y CONCLUSIONES	64

I. INTRODUCCION

El proceso de desarrollo económico y social y los cambios tecnológicos, culturales y psicosociales concomitantes han ocasionado el descenso de la mortalidad y la fecundidad, con la consiguiente prolongación de la vida humana y el aumento de la proporción de personas de edad avanzada que define el proceso de envejecimiento de la población.

Este proceso, que ya se encuentra en una etapa avanzada en los países más desarrollados del mundo y en algunos de los más desarrollados de la región, se está acelerando en otros países de América Latina, particularmente en aquellos donde la fecundidad muestra una tendencia decreciente bien definida.

Las implicaciones económicas y sociales de esas tendencias del proceso de envejecimiento han sido un tema al cual las Naciones Unidas han dedicado mucha atención desde los primeros estudios sobre las tendencias demográficas mundiales realizadas a principios de la década de 1950 a 1960. Más recientemente las Naciones Unidas han estado organizando un conjunto de actividades como preparación para la Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento (AME) que se llevará a cabo en 1982.

La emergencia de los problemas del envejecimiento en los países en desarrollo es una de las causas principales del resurgimiento del tema en las Naciones Unidas, lo que se pone de manifiesto por la importancia atribuida a las reuniones regionales preparatorias para la AME.

Este documento tiene como objetivo examinar, en el contexto latinoamericano, algunas cuestiones humanitarias y otras relativas al desarrollo, que están asociadas con el proceso de envejecimiento, como una ayuda para el debate de esos temas que se llevarán a cabo en la reunión. Es un primer intento para responder a las necesidades de información y estudios analíticos que deberán ser satisfechos para que los países puedan conocer los problemas que pueden surgir con el envejecimiento de la población, evaluarlos y formular y ejecutar las políticas que se consideren apropiadas para solucionarlos.

Sin embargo, en muchos casos, dada la situación actual del conocimiento y la falta o mala calidad de la información disponible, el informe más que responder a esas necesidades, sólo pretende precisarlas.

Los logros alcanzados por el desarrollo económico y social no han evitado que se levanten voces de preocupación por algunos efectos potencialmente negativos de ese proceso. Una de las consecuencias que provoca inquietud es, precisamente, el envejecimiento de la población. Por una parte, el envejecimiento creciente es el resultado de los cambios en la mortalidad y, especialmente en la fecundidad, asociados con el desarrollo económico y social. Por la otra, ese mismo desarrollo ha determinado la posibilidad de que las personas puedan retirarse de la vida productiva a una cierta edad con derecho a una remuneración establecida en un sistema de seguridad social.

Desde el punto de vista de la sociedad nacional, numerosos autores han considerado que los cambios en la estructura por edades de la población tienen importantes implicaciones respecto al consumo, el ahorro, la inversión y la distribución del ingreso, la eficiencia y la flexibilidad de la población económicamente activa y aún al dinamismo de la gestión económica y política. En general los estudios disponibles muestran que el aumento de la proporción de personas de edad avanzada, tiene efectos negativos sobre esas variables. Tales conclusiones, sin embargo, deben ser consideradas con cautela, dado que en la mayoría de los casos

/resulta muy

resulta muy difícil separar el efecto del envejecimiento de la población del de otras variables económicas y sociales involucradas. Es más, en general, no se distingue entre el efecto del envejecimiento y el de otros cambios demográficos, como el crecimiento de la población.

Las implicaciones del envejecimiento de la población deberán, por consiguiente, investigarse en cada caso particular, tomando en consideración todos los factores involucrados y evaluando el efecto de cada uno de ellos. Así, por ejemplo, en América Latina, el aumento de la proporción del gasto público y del ingreso nacional que se debe destinar a atender las demandas de jubilaciones, pensiones y otros servicios específicos para la población de la tercera edad, puede depender mucho más del aumento de la cobertura del sistema de seguridad social y los servicios específicos, que del aumento de la proporción de personas de edad avanzada.

Visto desde el punto de vista individual, el envejecimiento también ha llevado preocupación a las propias personas que han llegado, o están próximas a llegar a la edad de retiro de las actividades productivas. En situaciones de desarrollo económico y social menos avanzadas, cuando la esperanza de vida es relativamente baja, las personas generalmente llegan al final de su vida ocupadas en alguna actividad productiva que, además de proveerles de un ingreso para su subsistencia, les permite conservar todos los derechos y la valorización social propios de los que juegan un rol activo en el contexto familiar y social. Con el mayor desarrollo relativo se amplía la última etapa en la vida de las personas, pero esto, que en sí mismo es considerado como un cambio positivo, no está generalmente acompañado por un mejoramiento de las condiciones de existencia de los ancianos, acorde con el grado de desarrollo alcanzado y su contribución al mismo durante su vida activa anterior. Por el contrario, su situación comúnmente presenta un deterioro significativo en relación con la que tenían en su período de actividad. Las causas de ese deterioro son múltiples y complejas, desde la disminución de la capacidad física y la obsolescencia de la formación profesional o las calificaciones obtenidas en la juventud, hasta los cambios estructurales en la familia, la economía y la sociedad. Todos esos factores están asociados con la valoración social de los ancianos, sus posibilidades de participación en actividades productivas y de recreación y, en general, del bienestar material y social de que pueden disfrutar otros grupos más jóvenes de la población.

En la documentación que se ha preparado para la Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento se considera que son ancianos o han entrado en la tercera edad las personas de 60 o más años. Esta no es más que una definición convencional de carácter operativo que permite hacer comparaciones en el tiempo entre grupos sociales, países y áreas dentro de países. El envejecimiento del organismo humano es un proceso biológico continuo de múltiples dimensiones. Hasta ahora los biólogos no han podido definir el proceso de envejecimiento del hombre considerado como unidad psicosomática. Aún más, suponiendo que ello se logre, la decisión respecto a la edad a que comienza la vejez continuará probablemente siendo determinada, principalmente por las condiciones socioculturales y el sistema normativo de la sociedad.

Pero cualquiera sea el límite que se adopte es evidente que el grupo así determinado contiene a individuos de muy diferentes edades con variadas características socioeconómicas. Esto hace necesario la desagregación por grupos más pequeños de edades. En general en este documento la población mayor de 60 años

se ha dividido en tres subgrupos: el que comprende a las personas de 60 a 64 años de edad, las cuales no siempre son consideradas como integrando la tercera edad y, además constituyen el grupo sobreviviente de las personas que cumplieron 60 años durante el quinquenio anterior; el que incluye a la población de edades comprendidas entre los 65 y los 75 años de edad, que sin dudas ha entrado en la tercera edad pero que todavía pueden considerarse aptas para desempeñar algunas tareas, productivas o no, acordes con su situación de salud física y mental y, por último los mayores de 75 años que, en general, son las personas que menos aportes pueden hacer a la sociedad y las que tienen más necesidad de cuidados especiales y de una infraestructura adecuada para sus posibilidades de vida.

En este documento se describen y analizan, en primer lugar, las tendencias demográficas más notorias relacionadas con el proceso de envejecimiento de la población en América Latina comparándolas con las que corresponden a otras regiones del mundo y mostrando la diversidad de situaciones según los países dentro de esa región. A continuación se hace un esbozo de las principales relaciones entre el envejecimiento y el desarrollo ilustrándose algunos casos con la información disponible para la región. Más adelante se consideran aspectos humanitarios del envejecimiento, incluyendo las condiciones generales de vida de la tercera edad y su participación en la actividad económica. Por último se presentan algunas conclusiones que pueden servir como antecedentes para las discusiones de la reunión, especialmente en lo que se refiere a la preparación de un plan regional de acción sobre el envejecimiento.

II. TENDENCIAS DEMOGRAFICAS

1. Introducción

Las tendencias demográficas son un elemento básico para la evaluación de las causas y consecuencias del envejecimiento, tanto en sus aspectos humanitarios, como en los que se refieren al desarrollo. Su conocimiento no sólo permite cuantificar los cambios de la población involucrada en ese proceso (envejecimiento de los individuos) sino también establecer las variaciones que experimenta esa población en relación con la de otros grupos de edades, como los jóvenes o la población de edades activas, y medir de ese modo el envejecimiento de la población.

La disminución de la mortalidad y el correlativo aumento de la esperanza de vida, equivalen a una mayor probabilidad de alcanzar la edad a partir de la cual un individuo es considerado como anciano y a una extensión de la esperanza de vida de los que ingresan a la tercera edad.

También las tendencias de la fecundidad y en menor medida de la mortalidad (y eventualmente de la migración) determinan cambios en la estructura por edades de la población. El proceso de transición demográfica, que han experimentado o están experimentando todos los países del mundo, conduce a un paulatino aumento de la proporción de población de edad avanzada (envejecimiento de la población) que tiene importantes implicaciones para el desarrollo económico y social.

Ambos procesos, el envejecimiento de los individuos y el de la población son interdependientes, del mismo modo que lo son los aspectos humanitarios y los relativos al desarrollo que se vinculan con ellos. Sin embargo, a los fines de facilitar su discusión, también en este caso conviene examinarlos por separado.

/Es importante

Es importante destacar también que la heterogeneidad social y espacial de la población hace necesaria la desagregación de las categorías de análisis de las variables demográficas a fin de que sus resultados puedan integrarse de un modo fructífero en el estudio de los diferentes aspectos del proceso de envejecimiento. Así, tanto dentro del grupo de la tercera edad, como en la población en general, es importante distinguir la edad y el sexo, el área de residencia y, en general, varios grupos o estratos sociales con comportamientos demográficos diferenciados y estructuras familiares particulares. No obstante, dada la brevedad de este informe no siempre será posible hacer referencia a esa heterogeneidad.

2. Las tendencias de la mortalidad

La disminución de la mortalidad en el mundo y sus principales regiones es un hecho ampliamente comprobado. El cuadro 1 presenta las estimaciones y proyecciones más recientes preparadas por las Naciones Unidas. Según ellas, tanto en el mundo, como en todas las regiones que lo componen, la esperanza de vida al nacimiento muestra una tendencia creciente que se va haciendo cada vez más lenta a medida que se alcanzan niveles más altos. Puede verse también que la amplitud de las diferencias entre las regiones más y menos desarrolladas, tiende sistemáticamente a disminuir, un hecho excepcional en el cuadro general de aumento de las disparidades entre esos grupos de países en muchas dimensiones del desarrollo económico y social. Surge también con claridad la posición intermedia que ocupa América Latina entre las regiones más y menos desarrolladas del mundo: la esperanza de vida de esta región supera siempre al promedio mundial y al de las regiones menos desarrolladas, pero es inferior al de las más desarrolladas (más de 8 años menos en la actualidad).

En relación con el envejecimiento individual, la elevación de la esperanza de vida al nacimiento significa que aumenta la probabilidad de que una persona alcance los 60 años de edad y, además, que la esperanza de vida a los 60 años -es decir el número medio de años que se espera vivan las personas que han alcanzado esa edad- también aumenta. (Véanse los cuadros 2 y 3.) El aumento de la probabilidad de sobrevivencia hasta los 60 años ha tenido un efecto mucho más importante sobre la longevidad que la disminución de la mortalidad después de esa edad. Eso se debe a que la reducción de las tasas de mortalidad ha sido más rápida en las edades inferiores que en las superiores a 60 años y a que las muertes evitadas a edad más temprana tienen un efecto mayor sobre el aumento de la esperanza de vida. En base a las cifras de los cuadros 1 y 3 puede estimarse que un 83% de los 13 años en que aumentó la esperanza de vida al nacimiento en América Latina desde 1950 hasta la actualidad se explica por el aumento de la probabilidad de sobrevivir hasta los 60 años. El efecto de la disminución de la mortalidad después de los 60 años aumentará en el futuro, pero probablemente no llegará al 30% durante el primer cuarto del próximo siglo.

Cuadro 1

AMERICA LATINA Y OTRAS REGIONES DEL MUNDO: ESPERANZA DE VIDA AL NACIMIENTO, POR SEXO, 1950-2025

	1950-1955	1980-1985	1995-2000	2020-2025
<u>Total mundial</u>				
Hombres	46.0	57.9	62.4	68.2
Mujeres	48.4	60.5	65.5	72.6
Total	47.0	59.2	63.9	70.4
<u>Regiones más desarrolladas</u>				
Hombres	63.0	68.8	70.2	72.0
Mujeres	68.7	76.2	77.5	79.0
Total	65.2	72.4	73.7	75.4
<u>Regiones menos desarrolladas</u>				
Hombres	41.6	56.0	61.2	67.7
Mujeres	43.2	58.0	63.7	71.7
Total	42.4	57.0	62.5	69.6
<u>Africa</u>				
Hombres	35.9	49.3	56.1	65.1
Mujeres	38.7	52.4	59.5	69.3
Total	37.3	50.8	57.8	67.2
<u>América Latina</u>				
Hombres	49.7	62.1	65.9	69.4
Mujeres	52.7	66.3	70.4	74.5
Total	51.2	64.1	68.1	71.8
<u>América del Norte</u>				
Hombres	66.3	69.4	71.1	71.0
Mujeres	72.0	77.4	78.2	79.5
Total	69.0	73.3	74.1	75.1
<u>Este de Asia</u>				
Hombres	46.0	68.5	70.7	72.1
Mujeres	49.0	71.3	74.8	77.5
Total	47.5	69.9	72.7	74.8
<u>Sur de Asia</u>				
Hombres	39.4	52.5	59.0	67.2
Mujeres	39.4	53.1	59.9	70.0
Total	39.4	52.8	59.5	68.6
<u>Europa</u>				
Hombres	63.2	69.7	71.3	72.9
Mujeres	67.7	75.8	77.4	78.7
Total	65.4	72.7	74.3	75.7
<u>Oceanía</u>				
Hombres	59.0	64.8	68.2	71.4
Mujeres	62.6	68.8	72.4	76.4
Total	60.7	66.7	70.2	73.8
<u>URSS</u>				
Hombres	60.0	65.5	67.1	70.8
Mujeres	68.5	74.8	76.0	78.5
Total	61.7	70.0	71.5	74.6

Fuente: World Population Prospects as Assessed in 1980. Department of International Economic and Social Affairs, Population Studies, Nº 78, United Nations, New York, 1981.

Cuadro 2

AMERICA LATINA Y OTRAS REGIONES DEL MUNDO: ESTIMACIONES DE LA
PROBABILIDAD DE SOBREVIVENCIA HASTA LOS 60 AÑOS

	1950-1955	1980-1985	1995-2000	2020-2025
<u>Total mundial</u>				
Hombres	43 247	61 645	68 975	78 549
Mujeres	48 227	66 375	74 111	85 074
Total <u>a/</u>	45 737	64 010	71 543	81 811
<u>Regiones más desarrolladas</u>				
Hombres	69 959	79 553	81 873	84 803
Mujeres	79 070	90 267	92 052	94 112 b/
Total <u>a/</u>	74 514	84 910	86 962	89 458
<u>Regiones menos desarrolladas</u>				
Hombres	36 783	58 591	67 005	77 712
Mujeres	37 641	62 533	71 324	83 698
Total <u>a/</u>	37 212	60 562	69 165	80 705
<u>Africa</u>				
Hombres	28 780	48 159	58 751	73 391
Mujeres	34 281	54 069	64 835	80 002
Total <u>a/</u>	31 531	51 114	61 793	76 697
<u>América Latina</u>				
Hombres	48 763	68 473	74 697	80 547
Mujeres	54 515	75 348	81 704	87 880
Total <u>a/</u>	51 639	71 910	78 200	84 213

Fuente: A.J. Coale y Paul Demeny: Regional Model life table and stable populations, Princeton University Press, Princeton, New Jersey, 1966. Interpolaciones en las tablas del Modelo "Oeste" correspondientes a las esperanzas de vida al nacimiento del Cuadro 1.

a/ Promedios simples de hombres y mujeres.

b/ Extrapolación.

Cuadro 3

AMERICA LATINA Y OTRAS REGIONES DEL MUNDO: ESTIMACIONES DE LA ESPERANZA DE VIDA A LOS 60 AÑOS

	1950-1955	1980-1985	1995-2000	2020-2025
<u>Total mundial</u>				
Hombres	13 215	14 752	15 416	16 501
Mujeres	14 470	16 234	17 076	18 642
Total <u>a/</u>	13 842	15 493	16 246	17 571
<u>Regiones más desarrolladas</u>				
Hombres	15 508	16 650	17 036	17 583
Mujeres	17 667	19 939	20 476	21 095 ^{b/}
Total <u>a/</u>	16 587	18 295	18 756	19 339
<u>Regiones menos desarrolladas</u>				
Hombres	12 590	14 487	15 233	16 387
Mujeres	13 626	15 845	16 765	18 388
Total <u>a/</u>	13 108	15 166	15 999	17 387
<u>Africa</u>				
Hombres	11 732	13 624	14 500	15 848
Mujeres	12 874	15 048	16 076	17 783
Total <u>a/</u>	12 303	14 336	15 288	16 815
<u>América Latina</u>				
Hombres	13 672	15 370	15 982	16 816
Mujeres	15 089	17 219	18 029	19 277
Total <u>a/</u>	14 381	16 294	17 005	18 046

Fuente: Interpolaciones correspondientes a las esperanzas de vida al nacimiento del Cuadro 1 en las tablas del Modelo "Oeste" de Coale y Demeny Op.cit.

a/ Promedios simples de hombres y mujeres.

b/ Extrapolación.

/Hay que

Hay que destacar sin embargo, que la esperanza de vida estimada para un período particular (un quinquenio en este caso) está basada en la experiencia de mortalidad de las diferentes cohortes de la población en ese período. Por consiguiente, en vista de su tendencia creciente, la esperanza de vida en un momento dado subestima la longevidad que alcanzarán las cohortes más jóvenes de la población y sobreestima la de las más viejas. Así, si se toman en cuenta las tasa de mortalidad a que estuvo expuesta -de acuerdo con el crecimiento experimentado por la esperanza de vida al nacimiento en América Latina- la generación de mujeres nacidas entre 1900 y 1905, se puede estimar que su esperanza de vida superó a la de ese quinquenio en alrededor de 5 años. En el caso de generaciones nacidas poco antes de que se produjeran reducciones importantes de la mortalidad la subestimación es particularmente importante. Es probable que las mujeres de la generación nacida entre 1935 y 1940 alcancen en definitiva una esperanza de vida superior en más de diez años a la que se ha estimado para ese período que es de algo menos de 40 años. La diferencia entre la longevidad media efectivamente alcanzada y la que corresponde a la tabla de vida del período de nacimiento de una generación irá disminuyendo en el futuro, de acuerdo con las proyecciones de la esperanza de vida que figuran en el cuadro 1.

Los niveles y tendencias de la longevidad varían ampliamente en América Latina según los países y dentro de éstos según el área de residencia y los distintos grupos o estratos sociales. En el cuadro 4 se presentan estimaciones y proyecciones de la esperanza de vida al nacimiento de los países de la región para cada sexo y el conjunto de la población.

Las cifras muestran, en primer lugar, que la esperanza de vida aumenta en todos los casos, con un ritmo variable según los países y los períodos que, en general, tiende a ser más lento a medida que se alcanzan valores más altos. Como consecuencia de esa evolución la heterogeneidad entre los países tiende a disminuir con el tiempo. En 1950-1955 el rango de variación de la esperanza de vida era de cerca de 29 años, desde menos de 38 años en Haití a más de 66 en Uruguay. Se estima que en la actualidad, el rango de variación ha disminuido a menos de 23 años, entre menos de 51 en Bolivia y más de 73 en Cuba y Puerto Rico. Al mismo tiempo se ha estado produciendo una creciente concentración de países en los niveles más altos de la esperanza de vida. En 1950-1955 sólo 3 países (Argentina, Puerto Rico y Uruguay) de los 28 considerados tenían una esperanza de vida mayor de 60 años. En la actualidad la situación es muy diferente: sólo en 5 países la esperanza de vida es inferior a 60 años y ya hay 11 donde es superior a los 70. Según las proyecciones se espera que el rango de variación continúe disminuyendo en el futuro, aunque todavía a fines de siglo será mayor de 15 años.

También en el cuadro 4 puede verse que las mujeres tienen siempre una mayor longevidad que los hombres y que esa diferencia tiende a hacerse mayor en todos los países, a medida que aumenta la esperanza de vida de la población total.

Cuadro 4

AMERICA LATINA: ESTIMACIONES Y PROYECCIONES DE LA ESPERANZA DE VIDA AL NACIMIENTO, POR PAISES

	1950-1955	1980-1985	1995-2000	2020-2025
<u>Area Andina</u>				
<u>Bolivia</u>				
Hombres	38.5	48.6	57.0	64.5
Mujeres	42.5	53.0	62.0	70.0
Total	40.4	50.7	59.4	67.2
<u>Colombia</u>				
Hombres	48.8	61.4	64.7	69.0
Mujeres	52.6	66.0	69.3	73.8
Total	50.6	63.6	66.9	71.3
<u>Chile</u>				
Hombres	52.3	63.8	67.4	68.5
Mujeres	56.0	70.4	73.9	75.5
Total	54.1	67.0	70.6	71.9
<u>Ecuador</u>				
Hombres	46.0	60.6	67.0	69.3
Mujeres	47.9	64.7	71.0	73.8
Total	46.9	62.6	69.0	71.5
<u>Perú</u>				
Hombres	42.6	57.6	62.7	69.5
Mujeres	44.8	60.7	66.1	73.0
Total	43.7	59.1	64.4	71.2
<u>Venezuela</u>				
Hombres	50.3	65.1	68.1	71.0
Mujeres	54.4	70.6	73.8	77.0
Total	52.3	67.8	70.9	73.9
<u>Area Atlántica</u>				
<u>Argentina</u>				
Hombres	60.4	66.7	68.1	68.6
Mujeres	65.1	73.3	74.5	75.5
Total	62.7	69.9	71.2	72.0
<u>Brasil</u>				
Hombres	49.8	61.6	65.2	69.1
Mujeres	52.2	65.4	69.7	74.8
Total	51.0	63.5	67.4	71.9
<u>Paraguay</u>				
Hombres	50.0	62.8	65.3	69.0
Mujeres	54.0	67.5	70.5	74.5
Total	51.9	65.1	67.8	71.7
<u>Uruguay</u>				
Hombres	63.3	67.1	69.5	70.1
Mujeres	69.4	73.7	76.0	77.1
Total	66.3	70.3	72.7	73.6

Cuadro 4 (continuación)

	1950-1955	1980-1985	1995-2000	2020-2025
<u>Istmo Centroamericano</u>				
<u>Costa Rica</u>				
Hombres	56.0	68.7	70.4	71.4
Mujeres	58.6	73.3	75.4	76.6
Total	57.3	70.9	72.8	73.9
<u>El Salvador</u>				
Hombres	44.1	62.6	69.4	71.1
Mujeres	46.5	67.1	73.3	75.1
Total	45.3	64.8	71.3	73.1
<u>Guatemala</u>				
Hombres	42.1	59.7	66.8	70.2
Mujeres	43.3	61.8	69.3	74.3
Total	42.7	60.7	68.0	72.2
<u>Honduras</u>				
Hombres	40.9	58.2	66.0	70.2
Mujeres	43.5	61.7	69.7	74.3
Total	42.2	59.9	67.8	72.2
<u>Nicaragua</u>				
Hombres	41.5	55.8	62.8	67.8
Mujeres	44.6	59.5	66.8	72.5
Total	43.0	57.6	64.7	70.1
<u>Panamá</u>				
Hombres	57.6	68.5	70.4	70.5
Mujeres	60.1	73.0	75.4	76.6
Total	58.8	70.7	72.8	73.5
<u>México y Repúblicas del Caribe</u>				
<u>Cuba</u>				
Hombres	56.7	71.8	72.7	73.0
Mujeres	61.0	75.2	76.7	77.4
Total	58.8	73.4	74.7	75.1
<u>Haití</u>				
Hombres	36.3	51.2	56.7	63.8
Mujeres	38.9	54.4	60.2	68.4
Total	37.6	52.7	58.4	66.0
<u>México</u>				
Hombres	50.3	63.9	68.0	70.6
Mujeres	53.3	68.2	72.3	75.0
Total	51.8	66.0	70.1	72.7
<u>República Dominicana</u>				
Hombres	43.6	60.7	66.1	70.4
Mujeres	46.7	64.6	70.2	74.6
Total	45.1	62.6	68.1	72.4
<u>Otros Países del Caribe</u>				
<u>Barbados</u>				
Hombres	56.0	68.8	70.8	72.7
Mujeres	59.0	73.5	75.0	77.8
Total	57.5	71.1	72.9	75.2
<u>Guadalupe</u>				
Hombres	55.0	67.8	70.2	72.4
Mujeres	58.1	73.0	75.0	77.8
Total	56.5	70.4	72.6	75.1

Cuadro 4 (conclusión)

	1950-1955	1980-1985	1995-2000	2020-2025
<u>Guyana</u>				
Hombres	53.7	67.7	69.9	72.3
Mujeres	58.3	73.3	75.2	77.9
Total	56.0	70.5	72.5	75.0
<u>Jamaica</u>				
Hombres	56.4	69.0	70.8	72.4
Mujeres	59.5	73.5	75.0	77.8
Total	57.9	71.2	72.8	75.0
<u>Martinica</u>				
Hombres	55.0	67.8	70.2	72.4
Mujeres	58.1	73.0	75.0	77.8
Total	56.5	70.4	72.6	75.1
<u>Puerto Rico</u>				
Hombres	63.0	70.2	71.8	73.1
Mujeres	66.7	76.7	77.1	78.4
Total	64.4	73.4	74.4	75.7
<u>Suriname</u>				
Hombres	54.4	66.3	69.8	72.2
Mujeres	57.7	71.5	75.0	77.8
Total	56.0	68.8	72.3	74.9
<u>Trinidad y Tabago</u>				
Hombres	56.4	67.1	71.3	72.9
Mujeres	59.4	73.0	74.0	77.7
Total	57.8	70.0	72.6	75.2

Fuente: World Population Prospects as Assessed in 1980. Department of International Economic and Social Affairs. Population Studies Nº 78. United Nations, New York, 1981.

/La información

La información sobre los niveles de la esperanza de vida según áreas de residencia y diferentes estratos sociales en los países de América Latina es muy escasa y poco comparable dadas las diferentes definiciones y períodos de referencia, pero de todos modos sugiere que las diferencias dentro de los países son frecuentemente tan grandes como las que se observan entre los países. Hay indicios de que las diferencias entre áreas urbanas y rural o entre regiones son menores que las que existen entre estratos socioeconómicos y se explican, en gran parte, por estas últimas. Para Brasil 1/ se ha estimado que la esperanza de vida de la población urbana en 1960-1970 fue apenas un año mayor que la de la población rural. Las diferencias entre las áreas urbana y rural de las grandes regiones del país eran también muy pequeñas y de diferentes signos. En cambio, la variación entre regiones era muy amplia: 62 años en el Sur a 44 en el Nordeste. También las diferencias por tramos de ingreso eran muy importantes, de una esperanza de vida de 50 años en los ingresos más bajos a 62 en los más altos, en el conjunto del país. Se observa además que las diferencias por niveles de ingreso son mucho más amplias en las áreas urbanas que en las rurales, en el país y en todas las regiones. Los casos extremos se encontraron en áreas urbanas: 40 años en la población con más bajo nivel de ingresos en el Nordeste y 67 en la de más altos ingresos en el Sur. En otro estudio 2/ llevado a cabo en el CELADE con la información de una encuesta levantada en 1970-1972 se detectaron importantes diferencias en la esperanza de vida por áreas de residencia (50.1 en las rurales contra 61.5 en las urbanas) grandes regiones (45.0 en el Oeste, 50.6 en el Noreste y 57.4 en el Sur) y categorías socioeconómicas (48.3 en la Baja, 50.9 en la Medio-Baja y 66.9 en la Alta-Media).

Resumiendo, se puede decir que hay claras indicaciones de que en América Latina la longevidad varía ampliamente según los países y dentro de éstos según diferentes estratos social o espacialmente definidos. Pero la formulación de políticas tendientes a mejorar las condiciones de vida de las personas de edad avanzada y eliminar esas diferencias requiere de un conocimiento teórico y empírico mucho más amplio que el existente sobre las causas de esas diferencias y la magnitud de los estratos. Es más, dado que el proceso de envejecimiento puede considerarse que se inicia desde el momento mismo de la concepción, la longevidad media de una cohorte específica de la población, así como el estado de salud de sus integrantes cuando alcancen la tercera edad son el resultado de la experiencia de morbilidad y mortalidad a lo largo de sus vidas. Debido a ello resulta claro que los análisis o investigaciones necesarias para la formulación de políticas no pueden circunscribirse al conocimiento de las condiciones de existencia actual de los ancianos, pues en ese caso se corre el riesgo de un tratamiento sintomático de los problemas de las personas de la tercera edad o proponer paliativos que no atacan la raíz de los mismos.

1/ José Alberto M. de Carvalho y Charles H. Wood: "Mortality, Income Distribution and Rural-Urban Residence in Brazil", Population and Development Review, Vol. 4, No. 3, septiembre 1978.

2/ Antonio Ortega y Manuel Rincón: "Encuesta Demográfica Nacional de Honduras, Fascículo IV, Mortalidad". CELADE, Serie A, N° 129, agosto de 1975.

3. Los cambios en la estructura por edad de la población

Se ha convenido en general en definir sintéticamente el grado de envejecimiento de una población por la proporción de población de edad avanzada (en nuestro caso la proporción de personas de 60 y más años de edad). Sin embargo, para el análisis de las causas de ese proceso y sus implicancias para el desarrollo económico y social, es necesario considerar el proceso de envejecimiento en el marco más amplio de los cambios en la estructura por edad de la población. Como proporción de la población total, el porcentaje de población en la tercera edad depende de los cambios en la magnitud relativa de todos los grupos de edad que se consideren. Así una reducción de la fecundidad afecta, en primer lugar, a la población menor de 15 años, pero la disminución de la importancia relativa de ese grupo hace que aumente la de los demás, incluido el de los mayores de 60 años. Pero la necesidad de tomar en cuenta la estructura de la población en el estudio de los problemas relacionados con el envejecimiento surge además con toda evidencia, al reconocer las variaciones entre los diferentes grupos de edades en cuanto a las características físicas, socioeconómicas y culturales de sus integrantes y las interrelaciones entre las personas que pertenecen a diferentes generaciones.

Los cambios en la estructura de la población se van produciendo por el efecto de los cambios en la fecundidad y la mortalidad de las diferentes generaciones. Dependen, por consiguiente, de la forma en que se da, en un país o región en particular, el proceso de transición demográfica por el cual la mortalidad y la fecundidad disminuyen hasta alcanzar valores reducidos y el crecimiento de la población llega a ser cada vez más lento. Típicamente los cambios en la estructura de una población cerrada (no afectada por la migración) durante la transición serían los siguientes. Durante una larga primera etapa, la estructura se mantiene aproximadamente estable, con elevadas proporciones, no muy diferentes de jóvenes y personas de edades activas y muy bajas proporciones de ancianos. Más adelante, el descenso rápido de la mortalidad puede producir un rejuvenecimiento en la base de la pirámide de edades (aumento de la proporción de menores de 15 años) a la vez que aumenta ligeramente la proporción de mayores de 60 años y disminuye correlativamente la de la población de edades activas. Por último, con el comienzo del descenso de la fecundidad, se inicia un proceso de envejecimiento que se refleja en la disminución de la proporción de jóvenes y el aumento de la de personas de edad avanzada hasta que la segunda supera a la primera ampliamente. Durante ese proceso, la proporción de personas de 15 a 59 años crece primeramente pero luego, cuando las proporciones de jóvenes y ancianos son aproximadamente iguales, comienza a decrecer nuevamente.

En todas las épocas las tendencias de las variables demográficas han determinado cambios en la estructura de la población en las diferentes regiones del mundo. En el cuadro 5 se presentan las estructuras por grandes grupos de edades de la población del mundo y de las principales regiones, según las estimaciones y proyecciones más recientes preparadas por las Naciones Unidas.

Las tendencias que se observan a nivel mundial resultan de situaciones y tendencias bien diferentes en las regiones más y menos desarrolladas que, a su vez, son la consecuencia de la forma en que el proceso de transición se ha dado, o se está produciendo, en los países que las componen. Las regiones más desarrolladas, donde tanto la fecundidad como la mortalidad ya habían experimentado importantes reducciones antes de 1950, muestran ya en esa fecha una estructura que corresponde a una etapa de envejecimiento relativamente avanzada. La proporción de menores de 15 años ya era inferior al 28% y la de mayores de 60 superior a 11. En cambio,

POBLACION TOTAL Y ESTRUCTURA PORCENTUAL DE LA POBLACION DEL MUNDO Y SUS PRINCIPALES REGIONES, POR GRANDES GRUPOS DE EDADES, 1950-2025

(Porcentaje de la población total en cada grupo)

Grupos de edades	1950	1975	1980	2000	2025
Total mundial					
0 - 14	34.78	36.58	35.04	30.68	25.03
15 - 59	56.74	54.92	56.48	59.67	61.28
60 y más	8.48	8.50	8.48	9.65	13.69
Población total (millones)	2 524.70	4 066.30	4 432.10	6 118.70	8 193.50
Regiones más desarrolladas					
0 - 14	27.78	24.81	23.09	20.97	19.94
15 - 59	60.85	60.00	61.84	60.92	57.16
60 y más	11.37	15.19	15.07	18.11	22.90
Población total (millones)	831.90	1 092.20	1 131.30	1 272.20	1 376.80
Regiones menos desarrolladas					
0 - 14	38.22	40.90	39.13	33.22	26.06
15 - 59	54.73	53.05	54.65	59.35	62.11
60 y más	7.05	6.05	6.22	7.43	11.83
Población total (millones)	1 692.80	2 974.10	3 300.80	4 846.60	6 816.70
Africa					
0 - 14	42.30	44.70	44.87	43.89	34.14
15 - 59	52.22	50.39	50.25	51.10	59.25
60 y más	5.48	4.91	4.88	5.01	6.61
Población total (millones)	220.30	406.60	470.00	852.90	1 541.70
América Latina					
0 - 14	40.51	41.43	39.78	34.65	29.01
15 - 59	54.09	52.31	53.80	58.10	60.19
60 y más	5.40	6.26	6.42	7.25	10.80
Población total (millones)	164.10	321.80	363.70	565.60	863.70
América del Norte					
0 - 14	27.15	25.24	22.95	21.98	20.36
15 - 59	60.77	60.17	62.10	63.06	57.38
60 y más	12.08	14.59	14.95	14.96	22.26
Población total (millones)	166.10	236.40	247.80	298.80	343.50
Este de Asia					
0 - 14	34.55	35.71	32.71	24.06	19.22
15 - 59	57.93	56.06	58.57	64.49	61.20
60 y más	7.52	8.23	8.72	11.45	19.58
Población total (millones)	673.20	1 096.50	1 174.90	1 474.70	1 712.10
Sur de Asia					
0 - 14	39.54	42.58	41.12	34.03	24.53
15 - 59	52.90	52.45	53.82	59.54	64.55
60 y más	7.56	4.97	5.06	6.43	10.92
Población total (millones)	716.30	1 256.30	1 403.70	2 074.80	2 819.30
Europa					
0 - 14	25.38	23.87	22.28	19.28	18.56
15 - 59	61.72	58.75	60.86	60.88	56.72
60 y más	12.90	17.38	16.86	19.84	24.72
Población total (millones)	392.00	474.20	483.70	512.00	522.20

Cuadro 5 (conclusión)

Grupos de edades	1950	1975	1980	2000	2025
<u>Oceanía</u>					
0 - 14	29.75	31.08	29.49	26.21	22.70
15 - 59	58.97	57.79	59.05	61.33	59.52
60 y más	11.28	11.13	11.46	12.46	17.78
Población total (millones)	12.60	21.20	22.80	29.70	36.10
<u>Unión Soviética</u>					
0 - 14	30.07	26.14	24.35	23.74	22.15
15 - 59	60.92	60.50	62.58	58.74	57.76
60 y más	9.01	13.36	13.07	17.52	20.09
Población total (millones)	180.10	253.40	265.50	310.20	355.00

Fuente: América Latina: Boletín Demográfico del CELADE, Nº 28, Resto del Mundo: Proyecciones y estimaciones correspondientes a los totales publicados en World Population Prospects as Assessed in 1980 Department of International Economic and Social Affairs. Population Studies Nº 78. United Nations, New York, 1981. Los totales mundiales y para el conjunto de las regiones menos desarrolladas se modificaron de acuerdo con las cifras del Boletín Demográfico del CELADE, Nº 28.

/las regiones

las regiones menos desarrolladas -donde la fecundidad no había experimentado reducciones significativas en la mayoría de los países- tenían una estructura por edad joven: los menores de 15 años superaban el 38% y los mayores de 60 apenas llegaban al 7% de la población total.

Después de 1950 la población de las regiones más desarrolladas continuó su proceso de envejecimiento. La proporción de menores de 15 años siguió decreciendo, de modo tal que actualmente apenas llega al 23% y, al mismo tiempo, los mayores de 60 años han llegado a representar más del 15% de la población total. En cambio, la población de las regiones menos desarrolladas experimentó un leve rejuvenecimiento, debido probablemente a la disminución de la mortalidad en los primeros años de vida y al aumento de la natalidad provocado por la reducción de la mortalidad.

En el futuro, según las proyecciones, el proceso de envejecimiento continuará en todo el mundo. En las regiones más desarrolladas la proporción de jóvenes dado el bajo nivel ya alcanzado disminuirá lentamente, hasta menos del 20% en el año 2025. Al mismo tiempo, la proporción de mayores de 60 años aumentará a cerca del 23%. En las regiones menos desarrolladas el proceso de envejecimiento no habrá llegado a una etapa muy avanzada en el año 2025; los jóvenes aún representarán el 26% de la población y los mayores de 60 años no llegarán al 12%. La diferente situación que alcanzarán las regiones más y menos desarrolladas al final de la proyección se pone de manifiesto en el hecho de que, en las primeras los mayores de 60 años superarán con creces a los menores de 15, mientras que en los menos desarrollados los jóvenes todavía más que duplicarán a las personas mayores de 60 años.

Las tendencias mencionadas en las proporciones de jóvenes y personas de edad avanzada son concomitantes con tendencias diferentes en la proporción de población de edades activas en ambos grupos de regiones: el porcentaje de población de 15 a 59 años disminuirá en el futuro en las regiones más desarrolladas, mientras que en las menos desarrolladas ocurrirá lo contrario.

Las tendencias del envejecimiento son diferentes según las regiones menos desarrolladas. En América Latina la proporción de personas de 60 y más años de edad aumentó lentamente desde 1950 a la actualidad y lo mismo ocurrió en el Este de Asia, aunque con valores sistemáticamente más altos. En cambio en África dicha proporción se mantuvo estable en un nivel muy bajo y en el Sur de Asia disminuyó significativamente. Según las proyecciones las diferencias entre el grado de envejecimiento de la población de esas regiones se ampliarán con el tiempo. En el Este de Asia, ^{1/} el proceso sería muy rápido, llegándose en el año 2025 a cerca de un 20% de personas mayores de 60 años, una cifra que se aproxima a la que alcanzará el conjunto de las regiones más desarrolladas. En el otro extremo, el aumento de ese porcentaje en el caso de África sería muy lento, de modo tal que al final de la proyección todavía no llegaría al 7%. En América Latina, al igual que en el Sur de Asia, el proceso de envejecimiento tendría un ritmo intermedio; en ambos casos en el año 2025 se llegaría a una proporción inferior al 11%, más baja que la que ya tenían las regiones más desarrolladas en 1950.

^{1/} Las tendencias en esta región son un caso muy especial. En primer lugar la población de un solo país (China) constituye un 85% de la población total durante todo el período de análisis. En este país el gobierno ha estado implementando con mucho éxito una política de reducción de la natalidad y según las estimaciones la tasa bruta de natalidad ya ha alcanzado un nivel de alrededor del 20%. En segundo lugar la región incluye un país (Japón), que no corresponde a las regiones menos desarrolladas, con más del 8% de la población regional y una fecundidad que actualmente figura entre las más bajas del mundo.

/En todas

En todas las regiones el ritmo de aumento de la proporción de personas mayores de 60 años se acelerará después del año 2000, principalmente como consecuencia de los cambios previstos en los niveles de fecundidad.

Las proyecciones también indican que la proporción de menores de 15 años probablemente disminuirá en todas las regiones en desarrollo, pero con ritmos bien diferentes. También en este caso las tendencias extremas se darán en África y el Este de Asia, siguiendo América Latina y el Sur de Asia tendencias intermedias no muy diferentes de la del conjunto de las regiones menos desarrolladas. En América Latina, la proporción disminuiría substancialmente del 40 al 29% entre 1980 y el año 2025, alcanzando un valor que todavía sería superior al que se estimó para las regiones más desarrolladas en 1950.

Las tendencias apuntadas son concomitantes con un aumento continuo de la proporción de población de edades activas (entre 15 y 59 años) en todas las regiones en desarrollo, excepto en el Este de Asia donde esa proporción comienza a disminuir después del año 2000.

Se puede comprobar también que, según las proyecciones, los mayores de 60 años serán una proporción cada vez mayor de la población cuya edad está fuera del intervalo de edades activas. En América Latina esa proporción aumentará del 16 al 37% entre 1980 y el año 2025, llegando a un valor ligeramente inferior al que correspondía a las regiones más desarrolladas en 1975.

Los cambios en la estructura por grupos de edades de la población del mundo y sus principales regiones que se han reseñado resultan del crecimiento diferencial de la población de esos grupos. Las tasas de crecimiento que figuran en el cuadro 6 muestran que el ritmo de crecimiento de la población mayor de 60 años tenderá a aumentar en el futuro, en el mundo y en las diversas regiones menos desarrolladas, a pesar de que el crecimiento de la población total se irá haciendo cada vez más lento. En cambio la tasa de crecimiento de la población menor de 15 años disminuirá rápidamente en todas las regiones, llegando a ser negativa en varias de ellas. Después de 1980, según las proyecciones, las tasas de crecimiento de la población de edad avanzada, serán más altas que las de los demás grupos de edades, en todas las regiones, más y menos desarrolladas.

En América Latina las altas tasas de crecimiento de la población mayor de 60 años no han producido, ni producirán en el período de la proyección, cambios espectaculares en el porcentaje de la población que corresponde a ese grupo de edades, debido a que el crecimiento de la población total, aunque más lento, también es elevado. Sin embargo la magnitud del cambio resulta impresionante cuando se considera el número de personas involucradas. En 1950 la región como un todo, tenía 8 860 000 personas mayores de 60 años. En 1975 ese grupo de edades había llegado a 20 140 000, para aumentar en más de 3 millones en sólo cinco años y llegar a 23 350 000 en 1980. Entre ese año y el año 2000, según las proyecciones, se agregarían otros 17 660 000 y en el primer cuarto del próximo siglo 52 270 000 personas más de modo tal que la población mayor de 60 años llegaría a más de 93 millones de personas en el año 2025 una cifra más de 10 veces y media mayor que la estimada para 1950. En ese mismo período la población total de la región crecería solamente hasta alcanzar algo más de cinco veces su tamaño inicial.

Cuadro 6

TASAS DE CRECIMIENTO DE LA POBLACION DEL MUNDO Y SUS PRINCIPALES
REGIONES, POR GRANDES GRUPOS DE EDADES, 1950-2025

(Tasa media anual de crecimiento) a/

Grupos de edades	1950-1975	1975-1980	1980-2000	2000-2025
<u>Total mundial</u>				
0 - 4	2.11	0.86	0.95	0.35
15 - 59	1.78	2.29	1.89	1.27
60 y más	1.92	1.66	2.26	2.57
Total	1.91	1.72	1.61	1.17
<u>Regiones más desarrolladas</u>				
0 - 14	0.64	-0.73	0.11	0.11
15 - 59	1.03	1.31	0.51	0.06
60 y más	2.25	0.54	1.50	1.26
Total	1.09	0.70	0.59	0.32
<u>Regiones menos desarrolladas</u>				
0 - 14	2.53	1.20	1.10	0.39
15 - 59	2.13	2.68	2.33	1.55
60 y más	1.64	2.63	2.81	3.23
Total	2.25	2.08	1.92	1.36
<u>Africa</u>				
0 - 14	2.67	2.97	2.87	1.36
15 - 59	2.31	2.84	3.06	2.96
60 y más	2.01	2.79	3.11	3.48
Total	2.45	2.90	2.98	2.37
<u>América Latina</u>				
0 - 14	2.78	1.63	1.52	0.98
15 - 59	2.56	3.01	2.59	1.83
60 y más	3.29	2.92	2.82	3.29
Total	2.69	2.44	2.21	1.69
<u>América del Norte</u>				
0 - 14	1.12	-0.95	0.72	0.25
15 - 59	1.37	1.58	1.01	0.18
60 y más	2.17	1.44	0.94	2.15
Total	1.41	0.95	0.94	0.56
<u>Este del Asia</u>				
0 - 14	2.08	-0.38	-0.40	-0.30
15 - 59	1.82	2.26	1.62	0.39
60 y más	2.31	2.55	2.50	2.74
Total	1.95	1.38	1.14	0.60
<u>Sur de Asia</u>				
0 - 14	2.54	1.52	1.01	-0.08
15 - 59	2.21	2.74	2.46	1.55
60 y más	0.57	2.59	3.15	3.34
Total	2.25	2.22	1.95	1.23

Cuadro 6 (conclusión)

Grupos de edades	1950-1975	1975-1980	1980-2000	2000-2025
<u>Europa</u>				
0 - 14	0.52	-0.99	-0.44	-0.07
15 - 59	0.56	1.11	0.29	-0.20
60 y más	1.95	-0.20	1.10	0.96
Total	0.76	0.40	0.28	0.08
<u>Oceanía</u>				
0 - 14	2.24	0.42	0.73	0.20
15 - 59	1.98	1.90	1.51	0.66
60 y más	2.01	2.06	1.74	2.20
Total	2.07	1.47	1.32	0.78
<u>Unión Soviética</u>				
0 - 14	0.80	-0.49	0.65	0.26
15 - 59	1.34	1.61	0.46	0.47
60 y más	2.94	0.49	2.24	1.09
Total	1.37	0.93	0.78	0.54

Fuente: Cuadro 5.

a/ Calculadas por la fórmula $P_n = P_0 e^{2n}$.

/Dentro de

Dentro de la región las situaciones respecto al envejecimiento de la población variarán significativamente según los países. La información del cuadro 7 permite analizar los cambios en la estructura por grandes edades que se han producido entre 1950 y la actualidad y los que ocurrirán si se verifican las proyecciones de las Naciones Unidas.

En primer lugar surge con claridad el hecho de que el proceso de envejecimiento es un fenómeno que sólo recientemente ha comenzado a mostrar signos de un mayor dinamismo en algunos países de la región. En 1950 solamente Uruguay tenía más del 10% de su población en el grupo de mayores de 60 años. En 1980 también Cuba, Barbados y Argentina habían sobrepasado ese nivel pero, aparte de ellos, solamente otros ocho países experimentaron aumentos de alguna significación en la proporción de personas de edad avanzada entre 1950 y 1980, en los demás ese índice se mantuvo estable, o aun disminuyó.

En segundo lugar, según las proyecciones, el proceso de envejecimiento se irá generalizando en relación directa con la etapa de desarrollo demográfico que los países han alcanzado en la actualidad. Entre 1980 y el año 2000, el proceso de envejecimiento será notorio en muchos otros países. Al final de ese período habrá siete con más del 10% de su población en el grupo de 60 y más años de edad (los cuatro mencionados, más Guadalupe, Martinica y Puerto Rico). La gran mayoría restante experimentará aumentos de diversa significación en ese porcentaje, pero todavía habrá cuatro (Bolivia, Haití, Nicaragua y Suriname) donde las bajas proporciones de personas de edad avanzada experimentarán una disminución adicional. Después del año 2000 el proceso de envejecimiento se acelerará en la gran mayoría de los países, de modo tal que en el año 2025 ya habrá 18 países con más del 10% de personas mayores de 60 años y sólo unos pocos tendrán proporciones inferiores al 7%. El grado de envejecimiento de la población que se alcanzará en cada caso al final de la proyección dependerá de los niveles y tendencias de las variables demográficas en las décadas anteriores.

Aunque la migración internacional puede haber tenido alguna significación para el envejecimiento de la población, particularmente en algunos países del Caribe, Argentina, Uruguay y Venezuela, ese proceso estará determinado principalmente por los niveles actuales y las tendencias futuras de la fecundidad y en menor medida por los niveles y tendencias de la mortalidad. Según las proyecciones, el grado de envejecimiento que alcanzará la población de los diferentes países en el año 2025 tiene una clara asociación con los niveles actuales de la fecundidad y la mortalidad, particularmente con los primeros. Todos los países que en 1975-1980 tenían una tasa bruta de reproducción igual a 2 o menor y casi todos los que tenían una esperanza de vida al nacimiento de 65 años o más en ese período, tendrán un 14% o más de población mayor de 60 años en el año 2025. También todos los que tenían tasas brutas de reproducción entre 2 y 2.5 y esperanzas de vida superiores a los 60 años en 1975-1980, superarán el nivel del 10% en la proporción de personas en el grupo de edad avanzada. En cambio, salvo en el caso de México,^{1/}

^{1/} Las proyecciones para ese país suponen un descenso de la tasa bruta de reproducción mucho más rápido que en otros países con un nivel similar de esa tasa al comienzo de la proyección.

Cuadro 7

POBLACION TOTAL Y ESTRUCTURA PORCENTUAL DE LA POBLACION DE 28 PAISES DE AMERICA LATINA,
POR GRANDES GRUPOS DE EDADES, 1950-2025

(Porcentaje de la población total en cada grupo)

Grupos de edades	1950	1975	1980	2000	2025
Area Andina					
Bolivia					
0 - 14	42.05	43.15	43.45	43.54	36.66
15 - 59	52.78	51.53	51.34	51.43	57.45
60 y más	5.17	5.32	5.21	5.03	5.89
Población total (miles)	2 766.00	4 894.00	5 570.00	9 724.00	18 294.00
Colombia					
0 - 14	43.24	42.58	39.45	32.68	24.90
15 - 59	51.32	52.26	55.00	60.50	62.33
60 y más	5.44	5.16	5.55	6.82	12.77
Población total (miles)	11 597.00	23 177.00	25 794.00	37 999.00	51 718.00
Chile					
0 - 14	38.19	35.23	32.54	28.04	23.09
15 - 59	55.44	56.96	59.36	62.11	60.71
60 y más	6.37	7.81	8.10	9.85	16.20
Población total (miles)	6 091.00	10 196.00	11 104.00	14 934.00	18 758.00
Ecuador					
0 - 14	41.76	44.82	44.43	41.29	32.94
15 - 59	52.71	49.65	50.28	53.37	59.54
60 y más	5.53	5.53	5.29	5.34	7.52
Población total (miles)	3 307.00	6 891.00	8 021.00	14 596.00	25 725.00
Perú					
0 - 14	40.15	43.41	42.28	40.43	35.20
15 - 59	51.85	51.17	52.47	54.06	57.36
60 y más	8.00	5.42	5.25	5.51	7.44
Población total (miles)	7 988.00	15 397.00	17 625.00	30 703.00	56 036.00
Venezuela					
0 - 14	42.17	43.97	42.16	35.72	27.72
15 - 59	52.62	51.72	53.37	58.53	61.79
60 y más	5.21	4.31	4.47	5.75	10.49
Población total (miles)	5 139.00	13 109.00	15 620.00	27 207.00	42 846.00
Area Atlántica					
Argentina					
0 - 14	30.53	28.37	27.90	25.45	21.99
15 - 59	62.43	59.67	59.38	59.93	60.55
60 y más	7.04	11.96	12.72	14.62	17.46
Población total (miles)	17 150.00	25 378.00	27 036.00	33 222.00	39 058.00
Brasil					
0 - 14	42.38	41.16	39.18	33.91	30.42
15 - 59	53.58	53.04	54.72	58.63	58.66
60 y más	4.04	5.80	6.10	7.46	10.92
Población total (miles)	52 842.00	108 400.00	122 320.00	187 494.00	291 252.00

Cuadro 7 (continuación)

Grupos de edades	1950	1975	1980	2000	2025
<u>Paraguay</u>					
0 - 14	42.38	43.97	42.70	37.70	29.00
15 - 59	51.64	50.76	51.89	56.70	61.54
60 y más	5.98	5.27	5.41	5.60	9.46
Población total (miles)	1 371.00	2 686.00	3 168.00	5 405.00	8 552.00
<u>Uruguay</u>					
0 - 14	27.87	27.69	26.83	24.69	21.96
15 - 59	60.34	58.19	58.48	58.70	60.28
60 y más	11.79	14.12	14.69	16.61	17.76
Población total (miles)	2 239.00	2 829.00	2 899.00	3 330.00	3 803.00
<u>Istmo Centroamericano</u>					
<u>Costa Rica</u>					
0 - 14	43.47	42.03	37.87	31.73	26.33
15 - 59	51.28	52.73	56.53	60.83	59.70
60 y más	5.25	5.24	5.60	7.44	13.97
Población total (miles)	858.00	1 965.00	2 213.00	3 377.00	4 893.00
<u>El Salvador</u>					
0 - 14	42.16	45.67	45.20	40.66	30.82
15 - 59	53.20	49.16	49.70	53.77	60.70
60 y más	4.64	5.17	5.10	5.77	8.48
Población total (miles)	1 940.00	4 143.00	4 797.00	8 708.00	15 048.00
<u>Guatemala</u>					
0 - 14	44.26	45.06	44.08	39.49	31.70
15 - 59	51.22	50.56	51.44	54.75	59.56
60 y más	4.52	4.38	4.48	5.76	8.74
Población total (miles)	2 962.00	6 243.00	7 262.00	12 739.00	21 717.00
<u>Honduras</u>					
0 - 14	44.75	48.05	47.82	42.31	34.08
15 - 59	52.03	47.70	47.77	52.71	59.10
60 y más	3.22	4.25	4.41	4.98	6.82
Población total (miles)	1 401.00	3 093.00	3 691.00	6 978.00	13 293.00
<u>Nicaragua</u>					
0 - 14	44.09	48.35	48.04	44.07	35.42
15 - 59	51.40	47.75	48.10	52.15	58.48
60 y más	4.51	3.90	3.86	3.78	6.10
Población total (miles)	1 109.00	2 318.00	2 733.00	5 154.00	9 752.00
<u>Panamá</u>					
0 - 14	41.58	41.95	39.80	31.50	25.25
15 - 59	50.55	52.02	53.78	60.58	61.29
60 y más	7.87	6.03	6.42	7.92	13.46
Población total (miles)	825.00	1 678.00	1 896.00	2 823.00	3 937.00
<u>México y Repúblicas del Caribe</u>					
<u>Cuba</u>					
0 - 14	36.19	36.91	31.33	24.12	20.19
15 - 59	57.10	53.52	58.23	62.92	59.54
60 y más	6.71	9.57	10.44	12.96	20.27
Población total (miles)	5 858.00	9 332.00	9 732.00	11 718.00	13 575.00

Cuadro 7 (continuación)

Grupos de edades	1950	1975	1980	2000	2025
<u>Haití</u>					
0 - 14	39.52	43.42	43.56	43.39	37.17
15 - 59	54.02	50.84	50.88	51.76	57.23
60 y más	6.46	5.74	5.56	4.85	5.60
Población total (miles)	3 097.00	5 157.00	5 809.00	9 860.00	18 312.00
<u>México</u>					
0 - 14	42.77	45.92	44.65	36.28	26.80
15 - 59	52.07	48.84	50.20	58.00	63.13
60 y más	5.16	5.24	5.15	5.72	10.07
Población total (miles)	26 886.00	60 102.00	69 752.00	115 659.00	173 960.00
<u>República Dominicana</u>					
0 - 14	44.73	47.68	44.80	35.50	28.32
15 - 59	50.06	48.11	50.84	58.86	61.23
60 y más	5.21	4.21	4.36	5.64	10.45
Población total (miles)	2 361.00	5 231.00	5 947.00	9 329.00	14 495.00
<u>Otros países del Caribe</u>					
<u>Barbados</u>					
0 - 14	33.18	32.65	29.28	24.06	20.21
15 - 59	58.29	54.70	58.17	65.31	58.27
60 y más	8.53	12.65	12.55	10.63	21.52
Población total (miles)	211.00	245.00	263.00	320.00	381.00
<u>Guadalupe</u>					
0 - 14	39.52	36.92	31.00	23.73	20.34
15 - 59	53.81	54.77	59.27	63.28	58.84
60 y más	6.67	8.31	9.73	12.99	20.82
Población total (miles)	210.00	325.00	329.00	354.00	413.00
<u>Guyana</u>					
0 - 14	41.07	43.74	40.21	28.27	21.73
15 - 59	52.53	50.57	53.79	64.78	62.41
60 y más	6.40	5.69	6.00	6.95	15.86
Población total (miles)	375.00	791.00	883.00	1 238.00	1 620.00
<u>Jamaica</u>					
0 - 14	36.07	45.23	40.63	28.34	21.73
15 - 59	58.09	46.25	50.59	63.02	63.63
60 y más	5.84	8.52	8.78	8.64	14.64
Población total (miles)	1 403.00	2 043.00	2 188.00	2 872.00	3 764.00
<u>Martinica</u>					
0 - 14	37.39	40.12	33.23	24.87	20.00
15 - 59	55.40	50.62	56.92	62.15	61.16
60 y más	7.21	9.26	9.85	12.98	18.84
Población total (miles)	222.00	324.00	325.00	362.00	430.00
<u>Puerto Rico</u>					
0 - 14	43.31	33.66	31.21	23.85	20.32
15 - 59	50.61	57.10	59.92	66.04	59.24
60 y más	6.08	9.24	8.87	10.11	20.44
Población total (miles)	2 219.00	3 105.00	3 675.00	5 312.00	6 463.00
<u>Suriname</u>					
0 - 14	40.00	53.72	51.29	43.84	25.53
15 - 59	51.63	40.50	43.04	51.29	67.00
60 y más	8.37	5.78	5.67	4.87	7.47
Población total (miles)	215.00	363.00	388.00	698.00	1 097.00

Cuadro 7 (conclusión)

Grupos de edades	1950	1975	1980	2000	2025
<u>Trinidad y Tabago</u>					
0 - 14	40.41	37.99	32.88	24.48	20.35
15 - 59	53.46	55.45	59.67	65.74	59.64
60 y más	6.13	656.00	7.45	9.78	20.01
Población total (miles)	636.00	1 082.00	1 168.00	1 483.00	1 789.00

Fuente: Para las áreas Andina, Atlántica, Istmo Centroamericano y México y otras Repúblicas del Caribe, proyecciones del CELADE. Para Otros países del Caribe: World Population Prospects as Assessed in 1980. Department of International Economic and Social Affairs. Population Studies Nº 78, United Nations, New York, 1981.

/en ninguno

en ninguno de los países donde la tasa bruta de reproducción era mayor de 2.5 se alcanzarán proporciones superiores al 10%. La mayoría de estos países se encontraban entre los de más alta mortalidad en el período de referencia.

Es importante destacar que la mayoría de los países de la región, incluyendo a los más populosos, se encontrarán al final del período de la proyección en una etapa relativamente temprana y en algunos casos de incipiente desarrollo del proceso de envejecimiento de sus poblaciones, con proporciones de personas mayores de 60 años más bajas que las que ya se observaron, para el conjunto de las regiones más desarrolladas en 1950. Sin embargo, de continuar la aceleración del ritmo de crecimiento prevista en las proyecciones, la situación cambiaría rápidamente después del año 2025.

Pero aun cuando sólo unos pocos países de la región han experimentado un envejecimiento significativo de su población, la población de la tercera edad ha estado creciendo rápidamente en muchos de ellos. A pesar del elevado ritmo de crecimiento de la población total, entre 1950 y 1980 la población de edad avanzada creció aún más rápidamente en 16 de los 28 casos considerados. (Véase el cuadro 8.) En ese período sólo 6 países no duplicaron su población mayor de 60 años y hubo 8 en los que se alcanzó un tamaño superior a 2.5 veces el estimado para 1950. Según las proyecciones, el ritmo de crecimiento de la población de ese grupo de edades aumentará en el futuro en todos los países excepto Argentina y Uruguay, llegando a alcanzar después del año 2000 valores elevadísimos, superiores al 3 y aun al 4%, en todos los países, excepto Argentina, Chile, Uruguay, Cuba, Guadalupe y Martinica. Si se verifican esas tendencias, la población mayor de 60 años alcanzará en el año 2025 un tamaño que, en la gran mayoría de los casos, variará entre 3 y más de 5 veces la cifra estimada para 1980. Esos resultados contrastan con el crecimiento mucho más lento de la población total, la de edades activas y los jóvenes. En particular, la población menor de 15 años tendrá un crecimiento muy lento, especialmente después del año 2000, en muchos países e incluso en algunos disminuirá.

Tal como ocurre generalmente en otras regiones, en los países de América Latina la población de edad avanzada está compuesta por una mayor proporción de mujeres que de hombres. Las cifras del cuadro 9 muestran que esa situación se da en todos los países, sin excepción, durante todo el período considerado. Sin embargo no existe una clara asociación entre la magnitud de los porcentajes y otros indicadores demográficos de los países, como la esperanza de vida al nacimiento, la tasa bruta de reproducción o la misma proporción de población mayor de 60 años. Teóricamente, en una población cerrada, el desequilibrio en la composición por sexo de la población mayor de 60 años resulta principalmente de la mayor longevidad de las mujeres. Si ese diferencial, como hemos visto, aumenta generalmente con el aumento de la esperanza de vida de la población total, entonces las proporciones del cuadro 9 deberían ser crecientes en todos los países. Sin embargo, el efecto de la migración, la mortalidad excepcional de algún sexo en un período anterior y errores de información podrían estar oscureciendo esa tendencia.

Como ya se ha dicho, cuando se examinan las causas y consecuencias del proceso de envejecimiento, es necesario tomar en cuenta no solamente los cambios en el tamaño absoluto y relativo de la población de edad avanzada, sino también los que se producen en el tamaño de otros grupos etarios y las relaciones entre unos y otros. La información de los cuadros 7 y 8 permite evaluar las variaciones que se producirán en el futuro, de verificarse las proyecciones, en algunas de las relaciones más importantes entre el tamaño de la población de los diferentes grupos de edades.

Cuadro 8

TASAS DE CRECIMIENTO DE LA POBLACION DE 28 PAISES DE AMERICA LATINA,
POR GRANDES GRUPOS DE EDADES, 1950-2025

(Tasa media anual de crecimiento)^{a/}

Grupos de edades	1950-1975	1975-1980	1980-2000	2000-2025
<u>Area Andina</u>				
<u>Bolivia</u>				
0 - 14	2.39	2.76	2.80	1.84
15 - 59	2.19	2.51	2.80	2.79
60 y más	2.39	2.19	2.61	3.16
Población total	2.28	2.59	2.79	2.53
<u>Colombia</u>				
0 - 14	2.71	0.61	1.00	0.15
15 - 59	2.84	3.16	2.41	1.35
60 y más	2.55	3.63	2.96	3.75
Población total	2.77	2.14	1.94	1.23
<u>Chile</u>				
0 - 14	1.74	0.12	0.74	0.14
15 - 59	2.17	2.53	1.71	0.82
60 y más	2.87	2.44	2.46	2.90
Población total	2.06	1.71	1.48	0.91
<u>Ecuador</u>				
0 - 14	3.22	2.86	2.63	1.36
15 - 59	2.70	3.29	3.29	2.70
60 y más	2.94	2.15	3.04	3.64
Población total	2.94	3.04	2.99	2.27
<u>Perú</u>				
0 - 14	2.94	2.18	2.55	1.85
15 - 59	2.57	3.21	2.92	2.64
60 y más	1.07	2.05	3.02	3.60
Población total	2.62	2.70	2.78	2.41
<u>Venezuela</u>				
0 - 14	3.91	2.67	1.95	0.80
15 - 59	3.68	4.13	3.24	2.03
60 y más	2.99	4.21	4.03	4.22
Población total	3.75	3.51	2.77	1.82
<u>Area Atlántica</u>				
<u>Argentina</u>				
0 - 14	1.27	0.93	0.57	0.06
15 - 59	1.39	1.17	1.08	0.69
60 y más	3.69	2.48	1.73	1.36
Población total	1.57	1.27	1.03	0.65
<u>Brasil</u>				
0 - 14	2.76	1.43	1.41	1.33
15 - 59	2.83	3.04	2.48	1.76
60 y más	4.33	3.43	3.14	3.29
Población total	2.87	2.42	2.14	1.76

Cuadro 8 (continuación)

Grupos de edades	1950-1975	1975-1980	1980-2000	2000-2025
<u>Paraguay</u>				
0 - 14	2.84	2.71	2.05	0.78
15 - 59	2.62	3.74	3.11	2.16
60 y más	2.18	3.81	2.85	3.94
Población total	2.69	3.30	2.67	1.84
<u>Uruguay</u>				
0 - 14	0.91	-0.14	0.28	0.06
15 - 59	0.79	0.60	0.71	0.64
60 y más	1.66	1.29	1.31	0.80
Población total	0.93	0.50	0.69	0.53
<u>Istmo Centroamericano</u>				
<u>Costa Rica</u>				
0 - 14	3.18	0.30	1.23	0.74
15 - 59	3.43	3.77	2.48	1.41
60 y más	3.31	3.71	3.53	4.00
Población total	3.31	2.38	2.11	1.48
<u>El Salvador</u>				
0 - 14	3.35	2.72	2.45	1.08
15 - 59	2.72	3.15	3.38	2.67
60 y más	3.47	2.66	3.42	3.87
Población total	3.03	2.93	2.98	2.19
<u>Guatemala</u>				
0 - 14	3.05	2.58	2.26	1.25
15 - 59	2.93	3.37	3.12	2.47
60 y más	2.85	3.52	4.06	3.80
Población total	2.98	3.03	2.81	2.13
<u>Honduras</u>				
0 - 14	3.45	3.44	2.57	1.71
15 - 59	2.82	3.56	3.68	3.04
60 y más	4.29	4.26	3.79	3.83
Población total	3.17	3.53	3.18	2.58
<u>Nicaragua</u>				
0 - 14	3.32	3.16	2.74	1.68
15 - 59	2.66	3.43	3.58	3.01
60 y más	2.37	3.11	3.05	4.47
Población total	2.95	3.29	3.17	2.55
<u>Panamá</u>				
0 - 14	2.88	1.40	0.82	0.45
15 - 59	2.95	3.12	2.58	1.38
60 y más	1.77	3.70	3.04	3.45
Población total	2.84	2.45	1.99	1.33
<u>México y Repúblicas del Caribe</u>				
<u>Cuba</u>				
0 - 14	1.94	-2.44	-0.38	-0.12
15 - 59	1.60	2.52	1.32	0.37
60 y más	3.28	2.58	2.01	2.38
Población total	1.86	0.84	0.93	0.59
<u>Haití</u>				
0 - 14	2.42	2.45	2.63	1.86
15 - 59	1.80	2.39	2.73	2.88
60 y más	1.57	1.75	1.96	3.05
Población total	2.04	2.38	2.65	2.48

Cuadro 8 (conclusión)

Grupos de edades	1950-1975	1975-1980	1980-2000	2000-2025
<u>México</u>				
0 - 14	3.50	2.42	1.49	0.42
15 - 59	2.96	3.53	3.25	1.97
60 y más	3.28	2.60	3.06	3.89
Población total	3.22	2.98	2.53	1.63
<u>República Dominicana</u>				
0 - 14	3.44	1.31	1.09	0.86
15 - 59	3.02	3.67	2.98	1.92
60 y más	2.33	3.29	3.53	4.23
Población total	3.18	2.56	2.25	1.76
<u>Otros países del Caribe</u>				
<u>Barbados</u>				
0 - 14	0.53	-0.76	0.00	0.00
15 - 59	0.34	2.65	1.56	0.24
60 y más	2.17	1.25	0.15	3.52
Población total	0.60	1.42	0.98	0.70
<u>Guadalupe</u>				
0 - 14	1.47	-3.25	-0.97	0.00
15 - 59	1.82	1.82	0.69	0.33
60 y más	2.63	3.40	1.81	2.50
Población total	1.75	0.24	0.37	0.62
<u>Guyana</u>				
0 - 14	3.24	0.51	-0.07	0.02
15 - 59	2.83	3.44	2.62	0.93
60 y más	2.51	3.27	2.42	4.38
Población total	2.99	2.20	1.69	1.08
<u>Jamaica</u>				
0 - 14	2.41	-0.77	-0.44	0.02
15 - 59	0.59	3.16	2.46	1.12
60 y más	3.01	1.97	1.28	3.19
Población total	1.50	1.37	1.36	1.08
<u>Martinica</u>				
0 - 14	1.79	-3.71	-0.91	-0.18
15 - 59	1.15	2.41	0.98	0.62
60 y más	2.51	1.29	1.92	2.18
Población total	1.51	0.06	0.54	0.69
<u>Puerto Rico</u>				
0 - 14	0.34	1.86	0.50	0.14
15 - 59	1.83	4.33	2.33	0.35
60 y más	3.02	2.55	2.50	3.60
Población total	1.34	3.37	1.84	0.78
<u>Suriname</u>				
0 - 14	3.27	0.41	2.15	-0.36
15 - 59	1.12	2.55	3.81	2.88
60 y más	0.62	0.93	2.18	3.52
Población total	2.10	1.33	2.94	1.81
<u>Trinidad y Tabago</u>				
0 - 14	1.88	-1.36	-0.28	0.01
15 - 59	2.27	3.00	1.68	0.36
60 y más	2.40	4.06	2.55	3.62
Población total	2.13	1.53	1.19	0.75

Fuente: Cuadro 7.

Cuadro 9

AMERICA LATINA (28 PAISES): TASA BRUTA DE REPRODUCCION (TBR), ESPERANZA DE VIDA AL NACIMIENTO (EVN)
Y PROPORCION DE MUJERES EN LA POBLACION MAYOR DE 60 AÑOS, 1950-2025

País	TBR	EVN	Porcentaje de mujeres en población de 60 y más años			
	1975- 1980	1975- 1980	1950	1980	2000	2025
<u>Area Andina</u>						
Bolivia	3.12	48.6	53.8	53.9	54.2	54.9
Colombia	2.10	62.2	55.6	54.6	53.7	52.6
Chile	1.51	65.7	55.2	56.6	56.1	55.3
Ecuador	3.07	60.0	59.0	52.7	52.1	52.4
Perú	2.68	57.1	56.7	52.2	51.6	51.9
Venezuela	2.31	66.2	58.2	52.5	53.9	55.0
<u>Area Atlántica</u>						
Argentina	1.40	69.2	49.3	54.0	55.5	55.3
Brasil	2.20	61.8	53.3	50.7	51.2	52.3
Paraguay	2.54	64.1	56.1	54.3	54.0	53.6
Uruguay	1.41	69.5	51.9	55.4	56.6	56.1
<u>Istmo Centroamericano</u>						
Costa Rica	1.74	69.7	51.1	52.6	52.9	52.5
El Salvador	2.93	62.2	52.2	55.0	54.0	52.3
Guatemala	2.77	57.8	50.7	51.0	51.0	51.1
Honduras	3.48	57.1	53.3	51.8	51.2	51.5
Nicaragua	3.20	55.2	54.0	57.8	57.4	54.2
Panamá	2.01	69.6	49.2	50.5	51.5	51.8
<u>México y Repúblicas del Caribe</u>						
Cuba	1.06	72.8	46.3	48.1	51.1	51.4
Haití	2.89	50.7	53.0	54.7	54.7	53.9
México	2.63	64.4	53.3	54.0	53.4	52.5
República Dominicana	2.44	60.3	48.0	50.8	52.3	52.0
Barbados	1.30	70.0	72.2	57.6	58.8	54.9
Guadalupe	1.40	69.3	64.2	53.1	56.5	53.5
Guyana	1.92	69.1	54.2	54.7	54.7	54.1
Jamaica	2.00	70.1	58.5	54.7	56.9	54.8
Martinica	1.40	69.3	56.2	53.1	57.4	54.3
Puerto Rico	1.15	73.0	51.1	54.3	58.8	57.9
Suriname	3.00	67.2	50.0	54.5	61.8	58.5
Trinidad y Tabago	1.30	68.9	53.8	51.7	52.4	52.0

Fuente: Cuadro 7.

/La relación

La relación entre la suma de los jóvenes más los mayores de 60 años y la población de edades activas, llamada comúnmente relación de dependencia, disminuirá en todos los países entre 1980 y el año 2000. Posteriormente el descenso continuará en la mayoría de los casos, pero en 9 de los países -que se incluyen entre los que tendrán los más altos grados de envejecimiento de la población- la relación de dependencia comenzará a aumentar. También, según las proyecciones, la relación entre la población de la tercera edad y la población potencialmente dependiente total aumentará en todos los países (excepto en Haití, entre 1980 y el año 2000). En la gran mayoría de los casos, el aumento será mucho más rápido después del año 2000, al acelerarse el proceso de envejecimiento. Por último, la relación entre la población de edades activas (15 a 59 años) y la que supera la edad de retiro (suponiendo que ésta fuera 60 años) seguirá una tendencia decreciente en casi todos los países, incluso en algunos como Argentina, Uruguay, Cuba y otros del Caribe que, debido al grado de envejecimiento de su población, ya tenían una relación relativamente baja al comienzo de la proyección. La disminución de ese índice será generalmente mucho más importante después del año 2000 que en el futuro más cercano.

El proceso de envejecimiento y en general los cambios en la estructura por grupos de edades presentan características diferentes en los contextos urbano y rural. La información del cuadro 10 permite apreciar esas diferencias en la actualidad y evaluar los cambios que se producirían en el futuro de acuerdo con las proyecciones de la población urbana y rural preparadas recientemente en el CELADE.

En primer lugar las cifras muestran que actualmente existen importantes diferencias entre la estructura por edad de la población urbana y la rural en todos los países. La proporción de mayores de 60 años es significativamente mayor en las áreas urbanas que en las rurales en 11 de los veinte países considerados, pero en otros ocurre lo contrario. No parece haber una clara asociación entre esas situaciones diferentes y el grado de urbanización o el de envejecimiento de la población total. Para explicarlas será necesario realizar investigaciones adicionales que permitan evaluar la influencia de la migración y la fecundidad y mortalidad diferenciales sobre la estructura por edad de las áreas urbanas y rurales. Las diferencias son mucho más sistemáticas cuando se comparan las proporciones de jóvenes o las de personas de edades activas. Los porcentajes de menores de 15 años son más bajos en el área urbana en todos los países y en muchos de ellos la diferencia es muy grande. Lo contrario ocurre con la proporción de personas de 15 a 59 años que, salvo en Uruguay, es siempre mayor en las áreas urbanas, en muchos casos por un amplio margen de diferencia.

En segundo lugar, según las proyecciones del CELADE, las proporciones de población en cada uno de los grupos de edad mencionados seguirán tendencias parecidas en las áreas urbanas y rurales, de modo tal que el patrón de diferencias observado para 1980 se mantendrá en el futuro, aunque la magnitud de las mismas variará. En el caso de la población mayor de 60 años, las proporciones aumentarán tanto en el área urbana como en la rural, en la gran mayoría de los países, hasta el año 2000. Posteriormente aumentarán en todos los países y con mayor rapidez. Salvo en el caso de Guatemala, las diferencias mantienen el mismo signo que tenían en 1980, pero se amplían ligeramente en términos absolutos. El porcentaje de menores de 15 años seguirá una tendencia decreciente en ambas áreas y continuará siendo siempre mayor en las rurales, aunque las diferencias tenderán sistemáticamente a disminuir. En cambio, la proporción de población de 15 a 59 años tenderá

Cuadro 10

POBLACION TOTAL Y ESTRUCTURA PORCENTUAL DE LA POBLACION URBANA Y RURAL DE 20 PAISES DE AMERICA LATINA,
POR GRANDES GRUPOS DE EDADES, 1975-2025

(Porcentaje de la población en cada grupo)

Grupos de edades	1975		1980		2000		2025	
	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural
Area Andina								
Bolivia								
0 - 14	39.99	45.38	39.03	47.02	39.46	48.85	33.76	42.73
15 - 59	55.49	48.74	56.63	47.06	55.94	45.57	60.79	50.48
60 y más	4.52	5.88	4.34	5.92	4.60	5.58	5.45	6.79
Población total (miles)	2 021.00	2 873.00	2 489.00	3 081.00	5 502.00	4 222.00	12 376.00	5 918.00
Colombia								
0 - 14	40.42	46.25	37.52	43.23	31.56	36.53	24.31	28.22
15 - 59	54.41	48.63	56.93	51.22	61.64	56.60	62.96	58.79
60 y más	5.17	5.12	5.55	5.55	6.80	6.87	12.73	12.99
Población total (miles)	14 552.00	8 624.00	17 108.00	8 686.00	29 405.00	8 593.00	43 895.00	7 823.00
Chile								
0 - 14	34.02	39.31	31.44	36.61	27.30	31.88	22.64	26.33
15 - 59	58.29	52.50	60.58	54.84	62.97	57.60	61.32	56.32
60 y más	7.69	8.19	7.98	8.55	9.73	10.52	16.04	17.35
Población total (miles)	7 850.00	2 346.00	8 743.00	2 362.00	12 543.00	2 391.00	16 450.00	2 308.00
Ecuador								
0 - 14	42.53	46.47	42.63	46.21	39.63	43.39	31.94	35.01
15 - 59	52.12	47.86	52.65	48.36	55.19	51.07	60.71	57.10
60 y más	5.35	5.67	5.12	5.43	5.18	5.54	7.35	7.89
Población total (miles)	2 899.00	3 992.00	3 589.00	4 432.00	8 172.00	6 424.00	17 369.00	8 355.00
Perú								
0 - 14	41.53	46.32	40.53	45.32	39.17	43.77	34.42	38.45
15 - 59	53.37	47.76	54.52	48.91	55.55	50.10	58.37	53.17
60 y más	5.10	5.92	4.95	5.77	5.28	6.13	7.21	8.38
Población total (miles)	9 352.00	6 045.00	11 178.00	6 448.00	22 291.00	8 412.00	45 216.00	10 820.00
Venezuela								
0 - 14	42.45	48.33	40.76	46.66	34.80	40.10	27.20	31.16
15 - 59	53.45	46.72	54.99	48.16	59.67	53.11	62.59	56.43
60 y más	4.10	4.95	4.25	5.18	5.53	6.79	10.21	12.41
Población total (miles)	9 719.00	3 390.00	11 905.00	3 714.00	22 471.00	4 736.00	37 341.00	5 505.00
Area Atlántica								
Argentina								
0 - 14	26.38	36.42	26.05	36.12	24.07	33.95	20.96	30.46
15 - 59	60.85	54.87	60.45	54.67	60.65	55.52	61.02	56.74
60 y más	12.77	8.71	13.50	9.21	15.28	10.53	18.02	12.80
Población total (miles)	20 343.00	5 035.00	22 066.00	4 970.00	28 586.00	4 636.00	34 816.00	4 241.00
Brasil								
0 - 14	38.05	45.69	36.37	43.90	32.06	39.41	29.24	36.46
15 - 59	55.67	49.20	57.08	50.74	60.16	54.09	59.56	54.07
60 y más	6.28	5.11	6.55	5.36	7.78	6.50	11.20	9.47
Población total (miles)	64 233.00	44 166.00	76 791.00	45 529.00	140 247.00	47 247.00	243 764.00	47 488.00
Paraguay								
0 - 14	36.76	48.34	36.44	46.64	34.02	40.67	26.15	32.47
15 - 59	56.89	47.05	56.99	48.69	59.23	54.66	63.08	59.65
60 y más	6.35	4.61	6.57	4.67	6.75	4.67	10.77	7.88
Población total (miles)	1 013.00	1 674.00	1 223.00	1 945.00	2 406.00	2 999.00	4 699.00	3 852.00
Paraguay								
0 - 14	27.33	29.46	26.47	28.64	24.39	26.64	21.71	23.90
15 - 59	57.99	59.14	58.27	59.58	58.46	60.23	60.07	61.92
60 y más	16.68	11.40	15.26	11.78	17.15	13.13	18.22	14.18
Población total (miles)	2 345.00	483.00	2 430.00	470.00	2 883.00	447.00	3 372.00	431.00

Cuadro 10 (continuación)

Grupos de edades	1975		1980		2000		2025	
	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural
Istmo Centroamericano								
Costa Rica								
0 - 14	36.67	45.93	33.02	41.96	28.24	36.82	24.04	32.23
15 - 59	57.13	49.52	60.48	53.20	63.53	56.89	61.13	56.02
60 y más	6.20	4.55	6.50	4.84	8.23	6.29	14.83	11.75
Población total (miles)	828.00	1 137.00	1 011.00	1 202.00	2 006.00	1 372.00	3 522.00	1 371.00
El Salvador								
0 - 14	40.66	49.25	40.39	49.00	36.92	45.12	28.38	35.58
15 - 59	53.22	46.25	53.61	46.60	56.78	50.18	62.46	57.27
60 y más	6.12	4.50	6.00	4.40	6.30	4.70	9.16	7.15
Población total (miles)	1 729.00	2 413.00	2 119.00	2 678.00	4 740.00	3 968.00	9 958.00	5 090.00
Guatemala								
0 - 14	41.34	47.12	39.71	46.59	36.47	41.78	29.54	34.33
15 - 59	53.47	48.95	55.07	49.35	57.77	52.46	61.80	56.83
60 y más	5.19	3.93	5.22	4.06	5.76	5.76	8.66	8.84
Población total (miles)	2 220.00	4 023.00	2 651.00	4 611.00	5 492.00	7 247.00	11 920.00	9 796.00
Honduras								
0 - 14	44.58	49.99	44.52	49.92	39.85	45.08	32.66	37.16
15 - 59	50.94	45.89	50.86	45.81	55.02	50.10	60.42	56.24
60 y más	4.48	4.12	4.62	4.27	5.13	4.82	6.92	6.60
Población total (miles)	1 110.00	1 983.00	1 432.00	2 259.00	3 699.00	3 279.00	9 904.00	4 198.00
Nicaragua								
0 - 14	46.32	50.41	46.18	50.20	42.80	46.55	34.55	37.98
15 - 59	49.30	44.19	49.52	46.45	53.14	50.25	59.05	56.80
60 y más	4.38	3.40	4.30	3.35	4.06	3.20	6.40	5.22
Población total (miles)	1 169.00	1 150.00	1 471.00	1 261.00	3 400.00	1 754.00	7 283.00	2 470.00
Panamá								
0 - 14	37.68	46.50	35.94	44.58	29.00	36.73	23.60	30.44
15 - 59	55.87	47.93	57.24	49.50	62.78	55.97	62.63	57.08
60 y más	6.45	5.57	6.82	5.92	8.22	7.30	13.77	12.48
Población total (miles)	864.00	813.00	1 048.00	848.00	1 913.00	910.00	2 988.00	949.00
México y Repúblicas del Caribe								
Cuba								
0 - 14	33.90	42.08	28.87	36.32	22.58	29.87	19.21	26.33
15 - 59	55.27	50.51	59.49	55.67	63.62	60.26	59.78	58.03
60 y más	10.83	7.41	11.64	8.01	13.80	9.87	21.01	15.64
Población total (miles)	5 899.00	3 433.00	6 515.00	3 216.00	9 240.00	2 478.00	11 707.00	1 868.00
Haití								
0 - 14	41.08	44.05	41.25	44.26	41.35	44.34	35.96	38.16
15 - 59	54.18	49.94	54.15	49.89	54.58	50.44	59.22	55.61
60 y más	4.74	6.01	4.60	5.85	4.07	5.22	4.82	6.23
Población total (miles)	1 100.00	4 057.00	1 340.00	4 469.00	3 144.00	6 717.00	8 235.00	10 077.00
México								
0 - 14	44.50	48.25	43.36	47.09	35.47	38.90	26.37	29.10
15 - 59	50.26	46.50	51.50	47.74	58.84	55.28	63.62	60.55
60 y más	5.24	5.25	5.14	5.17	5.69	5.82	10.01	10.35
Población total (miles)	37 400.00	22 702.00	45 673.00	24 079.00	88 225.00	27 433.00	146 138.00	27 822.00

Cuadro 10 (conclusión)

Grupos de edades	1975		1980		2000		2025	
	Urbano	Rural	Urban	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural
<u>República Dominicana</u>								
0 - 14	44.72	49.90	42.07	47.19	33.76	38.33	27.27	30.96
15 - 59	51.15	45.83	53.65	48.37	60.71	55.85	62.33	58.17
60 y más	4.13	4.27	4.28	4.44	5.53	5.82	10.30	10.87
Población total (miles)	2 240.00	2 991.00	2 784.00	3 163.00	5 783.00	3 546.00	10 657.00	3 838.00

Fuente: Boletín Demográfico del CELADE, Nº 28, Santiago de Chile, julio de 1981.

/a aumentar

a aumentar en las dos áreas en la gran mayoría de los países y en todos los casos, salvo el de Uruguay, será significativamente mayor en el área urbana, pero excepto en el caso de Bolivia, las diferencias tienden sistemáticamente a disminuir. Por último, vale la pena mencionar que, dado los altos grados de urbanización que se alcanzarán en el año 2025 según las proyecciones, los porcentajes de los tres grupos de edades considerados estimados para la población urbana llegarán a ser muy parecidos a los de los grupos correspondientes de la población total, en la mayoría de los países.

En tercer lugar, las diferentes estructuras por grupos de edades de la población urbana y la rural determinan relaciones entre la magnitud de esos grupos que alcanzan niveles significativamente distintos en uno y otro caso. La relación de dependencia de la población rural supera ampliamente a la de la población urbana en todos los países, excepto Uruguay. Las diferencias tienden a reducirse con el tiempo, pero todavía serán importantes al final de la proyección. En la gran mayoría de los países esa relación seguirá una tendencia decreciente en ambos casos. También, según la información del cuadro 10, la relación entre la población mayor de 60 años y la población potencialmente dependiente total es y seguirá siendo mayor en las áreas urbanas, en casi todos los países. Según las proyecciones aumentará, tanto en el caso de la población urbana como en el de la rural, más rápidamente después del año 2000. Puede verse también que la relación entre la población de edades activas y la población en las edades de retiro varía relativamente poco según el área de residencia y tiende a disminuir en todos los países, en las áreas urbanas y rurales, especialmente después del año 2000.

Por último, la población urbana y la rural difieren también significativamente en cuanto a la composición por sexo. (Véase el cuadro 11.) El desequilibrio en favor de las mujeres en la población mayor de 60 años que se observa en todos los países, es más pronunciado en las áreas urbanas. En 16 de los 20 países para lo que se dispone de información para 1980, la proporción de mujeres en la población urbana mayor de 60 años superaba el 55%. En cambio, en la población rural predominan los hombres en igual número de casos. Diferencias en el mismo sentido, aunque de menor significación se presentan en la población de edades activas, predominando las mujeres en las áreas urbanas y los hombres en las rurales en todos los países. También en el caso de los menores de 15 años, la proporción de mujeres es inferior a la de hombres en las áreas rurales. Pero en las urbanas no predominan las mujeres en forma sistemática, como en los otros grupos de edades. Esto seguramente está relacionado con los altos índices de masculinidad de la población menor de 15 años. De todos modos, la proporción de mujeres es mayor en las áreas urbanas que en las rurales, en casi todos los casos.

La concentración de la población de edad avanzada en las localidades urbanas está claramente asociada con el grado de urbanización de la población total, aunque las diferencias entre ambos índices no son sistemáticas en cuanto a su magnitud o signo. (Véase el cuadro 12.) Según las proyecciones la población mayor de 60 años se irá concentrando cada vez más, de modo tal que ya en el año 2000, casi todos los países más populosos tendrán más del 75% de esa población residiendo en áreas urbanas. Puede verse también que la propensión a residir en dichas áreas es significativamente mayor en las mujeres.

Cuadro 11

PROPORCION DE MUJERES EN LA POBLACION URBANA Y RURAL
POR GRANDES GRUPOS DE EDADES, 1980

País	0 - 14		15 - 59		60 y más	
	Urbana	Rural	Urbana	Rural	Urbana	Rural
<u>Area Andina</u>						
Bolivia	49.8	50.0	52.0	50.2	56.6	52.4
Colombia	50.1	48.1	52.1	44.7	57.9	48.0
Chile	49.4	48.6	51.9	44.3	59.1	48.2
Ecuador	50.4	49.0	52.0	48.1	56.4	49.8
Perú	49.9	48.8	49.9	50.0	52.9	51.2
Venezuela	49.6	48.7	51.1	46.3	55.3	45.0
<u>Area Atlántica</u>						
Argentina	50.0	46.6	50.5	45.0	55.0	47.4
Brasil	49.8	48.9	51.1	46.9	53.6	44.7
Paraguay	49.8	49.1	53.3	48.2	58.4	50.7
Uruguay	49.3	48.4	51.9	41.3	57.4	41.8
<u>Istmo Centroamericano</u>						
Costa Rica	49.8	48.7	53.1	46.4	57.9	46.6
El Salvador	50.0	48.8	52.4	47.2	62.2	49.3
Guatemala	49.9	48.7	51.8	47.7	56.1	47.2
Honduras	50.1	49.6	52.6	47.8	57.0	48.2
Nicaragua	49.8	48.8	53.7	47.1	63.2	49.7
Panamá	49.9	48.4	51.4	44.9	54.6	44.8
<u>México y Repúblicas del Caribe</u>						
Cuba	48.9	48.9	51.0	45.4	51.5	38.1
Haití	52.2	48.9	57.2	49.5	63.9	52.5
México	49.5	48.7	50.9	47.8	56.6	49.0
República Dominicana	50.4	48.4	52.6	46.5	56.7	45.8

Fuente: CELADE, Boletín Demográfico, Nº 28, Santiago de Chile, julio de 1981.

/Cuadro 12

Cuadro 12

AMERICA LATINA (20 PAISES): PORCENTAJES DE LA POBLACION DE 60 Y MAS AÑOS --
RESIDIENDO EN LAS AREAS URBANAS, SEGUN SEXO

País	1980				2000			2025		
	Grado de urbanización	Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Ambos sexos	Hombres	Mujeres
<u>Area Andina</u>										
Bolivia	44.7	37.2	35.2	39.0	51.8	49.3	53.9	62.7	60.0	64.9
Colombia	66.3	66.4	61.5	70.4	77.2	73.7	80.2	84.6	82.2	86.8
Chile	81.7	77.6	73.2	80.9	82.9	79.6	85.5	86.8	84.2	88.9
Ecuador	44.7	43.3	40.0	46.3	54.3	51.2	57.2	66.0	63.3	68.3
Perú	63.4	59.6	58.6	60.6	69.5	68.5	70.5	80.4	81.4	79.4
Venezuela	76.2	72.5	68.1	76.4	79.5	76.0	82.4	84.8	81.9	87.2
<u>Area Atlántica</u>										
Argentina	81.6	86.7	84.8	88.3	89.9	88.2	91.2	92.0	90.7	93.1
Brasil	62.8	67.3	63.4	71.2	78.1	74.9	81.1	87.0	83.4	88.0
Paraguay	38.6	46.9	42.7	50.5	53.7	48.7	57.9	62.5	58.2	66.2
Uruguay	83.8	87.0	83.1	90.2	89.4	86.5	91.6	91.0	88.7	92.7
<u>Istmo Centroamericano</u>										
Costa Rica	45.7	53.0	46.9	58.4	65.7	60.4	70.3	76.4	72.6	79.9
El Salvador	44.2	51.9	45.8	56.9	61.6	55.8	66.5	71.5	66.8	75.7
Guatemala	36.5	42.5	38.1	46.7	43.1	38.0	48.0	54.4	49.7	58.9
Honduras	38.8	40.7	36.4	44.8	54.6	50.4	58.6	69.4	65.9	72.8
Nicaragua	53.8	59.9	52.1	65.6	71.1	65.4	75.4	78.3	74.2	81.8
Panamá	55.3	58.7	53.9	63.4	70.3	66.2	74.1	77.7	74.5	80.6
<u>México y Repúblicas del Caribe</u>										
Cuba	66.9	74.6	69.7	79.9	83.9	80.2	87.5	89.4	86.7	91.9
Haití	23.1	19.1	15.2	22.3	26.7	22.6	30.1	38.7	34.4	42.4
México	65.5	65.3	61.6	68.5	75.9	72.7	78.6	86.2	81.0	85.9
República Dominicana	46.8	45.8	40.2	51.2	60.8	55.5	65.6	72.4	68.4	76.2

Fuente: CELADE, Boletín Demográfico, Nº 28, Santiago de Chile, julio de 1981.

/En resumen,

En resumen, la información analizada permite determinar la situación y las tendencias más generales del proceso de envejecimiento de la población en América Latina, compararlas con las que se dan en otras regiones del mundo y describir la heterogeneidad de situaciones dentro de la región y en los diferentes países. Se pudo comprobar la situación intermedia, entre las regiones más y menos desarrolladas, en que se encuentra América Latina en cuanto al envejecimiento de su población, posición correlativa a la que ocupa respecto a su situación en el proceso de transición demográfica. Se vio también que, tanto en la región como en la mayoría de los países, el envejecimiento de la población es un fenómeno que sólo recientemente ha comenzado a mostrar signos de un mayor dinamismo en algunos países de la región. Sin embargo, las proyecciones del CELADE indican que el proceso de envejecimiento se irá generalizando, en relación directa con la etapa de desarrollo demográfico en que se encuentran los países en la actualidad, y se acelerará después del año 2000.

El ritmo relativamente moderado del proceso de envejecimiento no significa que la población mayor de 60 años esté creciendo lentamente. En realidad esa población ha aumentado más rápidamente que la población total en la mayoría de los países y, según las proyecciones, su ritmo de crecimiento aumentará en el futuro, hasta superar muy pronto al de cualquier otro grupo de edades en la gran mayoría de los países, llegando a alcanzar, después del año 2000, tasas elevadísimas.

También se observan cambios muy importantes en la proporción de población en otros grupos de edades, concomitantes con el aumento del grado de envejecimiento: en la gran mayoría de los países, la proporción de personas menores de 15 años tenderá a disminuir y la de los que se encuentran en edades de actividad económica tenderá a aumentar. Esos cambios se reflejarán en variaciones importantes en las relaciones entre la magnitud de los diferentes grupos de edades según las proyecciones; la relación de dependencia tenderá a disminuir en todos los países; la población en la tercera edad constituirá una proporción cada vez mayor de la población dependiente y la relación entre la población de edades activas y los mayores de 60 años tenderá a disminuir.

Por último se pudo verificar la existencia de importantes diferencias en el grado de envejecimiento y, en general, en la estructura por sexo y grupos de edades de la población de las áreas urbanas y rurales.

Todos esos resultados muestran la gran diversidad de situaciones y tendencias que se dan en los países de América Latina en las principales dimensiones del envejecimiento. Este capítulo en general se limita a la descripción de ese proceso. Para la determinación del efecto que tienen en él los cambios en las variables demográficas será necesario llevar a cabo investigaciones más profundas, las cuales deberán trascender el ámbito puramente demográfico, para integrarse en el campo del estudio de las interrelaciones entre el cambio poblacional y el desarrollo económico y social, a fin de que sean más útiles para la formulación de políticas.

III. ENVEJECIMIENTO Y DESARROLLO

Aunque en términos porcentuales el fenómeno no tiene la magnitud que ha adquirido en los países desarrollados, las cifras mencionadas anteriormente señalan que el número de personas en la tercera edad casi se duplicará en la región entre 1980 y el año 2000. Este aumento que será aún mayor en algunos países, hará necesario empezar a considerar desde ya tanto las relaciones entre el desarrollo y el envejecimiento, como las medidas de política que será necesario adoptar para que las personas en la tercera edad no queden marginadas de los beneficios del desarrollo.

El envejecimiento de la población es una consecuencia inevitable de los descensos en la fecundidad y en la mortalidad que van aparejados con el mayor desarrollo de los países. En América Latina este proceso ocurre en el contexto de profundos y rápidos cambios sociales, algunos de los cuales serán brevemente mencionados a continuación.

1. Urbanización, cambios en la estructura económica y el papel de los viejos

El primer punto que es necesario señalar es que el aumento en el número de ancianos y el rápido crecimiento de este grupo de edad ha sido antecedido por, o tiende a coincidir con, un proceso de urbanización muy intenso. Esto queda de manifiesto cuando se observa que mientras la población urbana total era de 158.5 millones en 1970, en 1980 ya había llegado a 223.6 millones. Según las últimas proyecciones de CELADE, para el año 2000 ya habrá superado los 402 millones y en el año 2025 estaría bordeando los 681 millones.^{1/} En términos porcentuales, la población urbana representaba el 58% de la población total en 1970 y el 63% en 1980 y, de verificarse las proyecciones, habrá llegado al 73% el año 2000 y al 81% en 2025.

A lo anterior puede agregarse que la población que vive en localidades de 20 000 y más habitantes pasó de poco más de 40 millones en 1950 a 142 millones en 1975, absorbiendo el 65% del crecimiento de la población total de la región durante ese período.^{2/}

La preponderancia que ha pasado a tener la población urbana en una gran mayoría de los países de la región explica en gran parte por qué la población en la tercera edad reside mayoritariamente en las ciudades.

El proceso de urbanización ha ido acompañado de un acentuado dinamismo económico que, a su vez, ha transformado profundamente la estructura productiva regional. América Latina casi cuadruplicó su producto entre 1950 y 1975, quintuplicó su producción manufacturera, multiplicó por seis su producción de cemento,

^{1/} CELADE, Boletín Demográfico, N° 28, Santiago de Chile, julio de 1981. Esas cifras se refieren a los veinte países incluidos en el cuadro 26 del Boletín. No incluyen la población urbana de un gran número de pequeños países y territorios del Caribe que en conjunto tienen actualmente menos del 3% de la población de la región.

^{2/} Naciones Unidas, Consejo Económico y Social, CEPAL, Tendencias y proyecciones a largo plazo del desarrollo económico de América Latina, E/CEPAL/1027, 3 de marzo, 1977.

por ocho la de energía, por nueve la de maquinaria y equipos, por quince la de acero.^{1/} La tasa anual de crecimiento del producto interno bruto para el período 1971-1980 (6.1) fue superior a la de todas las otras regiones del mundo, con la excepción de Asia Occidental y en los dos últimos años para los cuales se tiene información (1979 y 1980) pasa a ser la región de más rápido crecimiento económico (6.4 y 6.0, respectivamente).^{2/}

El dinamismo y la transformación estructural de la economía latinoamericana ha sido, sin embargo, insuficientes frente a la oferta de fuerza de trabajo. Como resultado de las elevadas tasas de fecundidad y de la rápida disminución que se operó en la mortalidad, la proporción de la población de menos de 15 años tendió a elevarse hasta 1970, a la par que disminuía la proporción de población entre 15 y 59 años. Esas tendencias se modificarán profundamente en los próximos 20 y 45 años: aumentará el componente poblacional en los tramos de edades activas, así como en la tercera edad, y disminuirá la proporción de jóvenes. El primero aumentará del 54% en 1980 al 58% en el año 2000 y al 60% en 2025. Los menores de 15 años disminuirán del 40 al 35% y al 29 %, respectivamente.

Por su parte, la proyección de la población económicamente activa propiamente tal, es decir, de la oferta de fuerza de trabajo, para un total de veinte países de la región muestra que ella aumentará casi en un 100% entre 1975 y el año 2000, como consecuencia de una tasa de crecimiento promedio anual del 2.8%. La evolución varía considerablemente entre los países; así, mientras en Venezuela y Nicaragua la población económicamente activa aumentaría en casi un 160%, Uruguay apenas lo haría en 35%.^{3/}

El explosivo crecimiento de la oferta de fuerza de trabajo agravará aún más la situación producida por las dificultades que ha venido mostrando la economía de los países de la región para generar empleo productivo. Estimaciones sobre desempleo abierto realizadas para un conjunto de 17 países latinoamericanos indican que éste afectaba, hacia 1970, alrededor de un 5.8% de la población económicamente activa. Sin embargo, estimaciones realizadas por PREALC indicarían que para un conjunto de países de la región que engloban alrededor del 75% de la población de América Latina, la subutilización total de la mano de obra, incluyendo desempleo abierto y subempleo agrícola y no agrícola, representaría en 1970 el equivalente al 28% de la fuerza laboral.^{4/}

Las transformaciones estructurales de la economía de los países de la región, el crecimiento de la población económicamente activa y la persistencia de un alto grado de subutilización de la fuerza de trabajo afectan seriamente las oportunidades de las personas de más de 59 años de mantenerse activos, en especial en las áreas urbanas. Por un lado, el dinamismo económico va unido a cambios tecnológicos y a una mayor especialización ocupacional que deja en claras

^{1/} Naciones Unidas, E/CEPAL/1027, op. cit., p. 2.

^{2/} Naciones Unidas, Consejo Económico y Social, CEPAL, Boletín Económico de América Latina, 1980, E/CEPAL/L.250, septiembre 1981, cuadro 5.

^{3/} CELADE, Boletín Demográfico, N° 29, Santiago de Chile, enero de 1982.

^{4/} Programa Regional para el Empleo en América Latina y el Caribe, OIT, El Problema del Empleo en América Latina y el Caribe: Situación, Perspectivas y Políticas, Santiago de Chile, noviembre de 1975, Capítulo 1.

desventajas a los ancianos respecto a la población más joven en la competencia por ocupaciones. Por otro lado, la integración de los mayores de 60 años a la oferta de fuerza de trabajo viene a hacer que ella supere aún más a la demanda y que aumente el desempleo y el subempleo.

La urbanización y los cambios en la estructura económica alteran también de manera importante el papel que juegan los ancianos en la sociedad. En las áreas rurales con predominio de campesinos las personas de 60 y más años no sólo tienen más oportunidades de seguir trabajando, si se ven forzadas a hacerlo, sino que también se les reconoce un prestigio mayor y están más integradas a una vida familiar. La situación tiende a cambiar en las ciudades. Algunos estudios realizados en América Latina han detectado la presencia en los medios urbanos de una imagen social negativa respecto a la vejez: los ancianos no tendrían una función productiva, pasando por consiguiente a ser inútiles y sin valor; constituirían una carga; serían incapaces de valerse por sí mismos en el mundo moderno.^{1/} Esta imagen, al definir negativamente el papel social de los ancianos, es otro factor que limita sus posibilidades de satisfacer las necesidades propias de la edad.

Igualmente, aunque sin duda hay diferencias según la posición social de las familias, en las ciudades éstas tienden a centrarse más en el núcleo compuesto por la pareja y los hijos menores que en las áreas rurales. Paralelamente, el cuidado y la atención de los ancianos pasan a ser vistos como una responsabilidad principalmente del Estado y sólo subsidiariamente de la familia.

En términos más generales, el envejecimiento de la población ocurre en un momento en que las pautas de organización social y las relaciones sociales están siendo profundamente redefinidas en una dirección que, sin la adopción de políticas específicas, podría afectar negativamente la posición de los ancianos en la sociedad. De allí la necesidad de llevar a cabo un plan de acción que permita hacer frente al mayor número de personas en la tercera edad y a los cambios que los que pertenecen a ese grupo de edad se verán forzados a experimentar.

2. Migración rural-urbana, desarrollo rural y envejecimiento

Entre 1950 y 1970 alrededor de 29 millones de personas migraron desde las áreas rurales a las urbanas en los veinte países latinoamericanos, contribuyendo en un 40% al crecimiento de las ciudades.^{2/} La mayor parte de esos migrantes son adultos jóvenes con niveles educacionales comparativamente altos dentro de la población rural. Esto ha llevado a que la proporción de personas de 60 y más años sea mayor en las áreas rurales de América Latina de la que habría sido sin las migraciones. En otras palabras, el abandono masivo del campo por la población adulta joven ha contribuido a un envejecimiento prematuro de la población rural en relación con sus niveles de fecundidad y de mortalidad.

^{1/} Carmen Barros, Situación y problemas prioritarios de la vejez chilena, Ponencia presentada al symposium "Population development and social security: aging in developing countries", Hamburg, 7-11 de julio de 1981; C. Barros, P. Covarrubias, L.E. Cereceda, La vejez marginada, Santiago, Editorial Alfabet, 1979.

^{2/} F. Gatica, "La urbanización en América Latina: 1950-1970", en CELADE, Redistribución espacial de la población en América Latina, Santiago de Chile, 1980.

Se ha hecho notar a menudo la pérdida económica que significa para las áreas rurales el éxodo de su población adulta joven y más educada. A todas las razones estructurales que afectan el crecimiento económico de esas áreas habría que agregar la sobrerrepresentación de personas de menor productividad y con menos capacidad de adaptarse o de adoptar cambios tecnológicos.

En los últimos 25 años la acción en materia de educación formal e informal en las zonas rurales se centró, básicamente, en la alfabetización y la enseñanza primaria. Los logros alcanzados se evidencian en la reducción de la proporción de analfabetos en la población rural. Ellos son, por supuesto, mayores en la población joven (10-14 años) que en la población total. La escasa participación de la población en la tercera edad en los programas educativos tiende a colocarlos en desventaja para buscar alternativas ocupacionales en las ciudades.

Por otro lado, la agricultura latinoamericana está experimentando profundas transformaciones, caracterizadas por la expansión de la producción agropecuaria comercial, la motorización-mecanización, el uso de insumos de origen industrial y la monetización de los salarios. Esos cambios han ido acompañados en un número importante de países por un cambio en el patrón empleador de las empresas: la mano de obra pasó a ser un factor de uso variable, de acuerdo con los requerimientos de trabajo durante el año pagado total o parcialmente en efectivo. Este cambio ha significado un fuerte aumento del número de jornaleros agrícolas, que se ven cada vez más afectados por la inestabilidad de empleo y la subocupación.

Parece indudable que esos cambios han afectado tanto la posición general de los ancianos en la sociedad rural como sus oportunidades de obtener empleo, pero no hay en este momento estudios que permitan determinar la naturaleza de esos efectos.

En algunos países latinoamericanos la estructura productiva y social rural ha sido modificada en parte a consecuencia de la aplicación de programas de reforma agraria. Los beneficiarios de los mismos han sido, preferentemente, los jefes de familia que forman parte de la población económicamente activa agrícola, circunstancia que también ha alterado la situación de los ancianos en las áreas rurales, colocándolos en desventajas respecto a la población más joven.

Aunque no hay en este momento datos que permitan llegar a conclusiones, podría pensarse que en general, los cambios experimentados, en mayor o menor grado, por la agricultura en los países de la región han restringido las oportunidades de trabajo de la población en edades avanzadas a la economía campesina de subsistencia. Su dependencia de asistencia externa para procurarle medios materiales de vida había aumentado.

3. El envejecimiento de la población y la seguridad social latinoamericana

Resumiendo los puntos a que se ha hecho referencia en este capítulo, recordemos que el envejecimiento de la población ha estado ocurriendo y ocurrirá en medio de transformaciones estructurales conducentes a que la participación en la fuerza de trabajo de quienes han sobrepasado los 60 años enfrente serias dificultades, las que tenderán a coincidir con un desplazamiento de las responsabilidades por el cuidado de los ancianos desde la familia hacia el estado. El problema de la seguridad social y, en especial, el de las pensiones de jubilación, adquiere entonces toda su importancia.

Aunque la novedad del fenómeno del crecimiento de la población de 60 y más años ha hecho que se le haya prestado poca atención, no cabe duda de que impactará fuertemente a los sistemas de seguridad social de los países de la región.

Los gastos en seguridad social han llegado en años recientes y para algunos países de América Latina al 15% del producto bruto nacional.^{1/} Esa proporción es sustancialmente mayor que la dedicada por esos mismos países a la salud pública y similar a la destinada a la educación.

El costo de la seguridad social ha aumentado gradualmente en América Latina debido a su extensión horizontal y vertical, a la maduración del programa de pensiones, al incremento del costo administrativo y de los servicios de salud. Entre 1965 y 1974, el costo de la seguridad social (medido por sus egresos en relación con el PIB) creció en 13 países y sólo bajó en cuatro.

A pesar de la magnitud del esfuerzo, la información disponible indica que sólo dos países se aproximaban en 1970 a cubrir con sus sistemas de seguridad social a casi la totalidad de la población económicamente activa. En dos de ellos la cobertura se acercaba al 70%, mientras que en tres no alcanzaba a superar el 40%; en otros cuatro llegaba o se aproximaba al 30%; en cuatro más fluctuaba entre el 10 y el 20%; alcanzaba a entre el 8 y el 9% de la población económicamente activa en tres; y cubría entre el 1 y el 5% de esa población en otros dos.^{2/}

Con excepción de cinco países la cobertura de la población económicamente activa se amplió muy poco entre 1960 y 1970, pero en la década siguiente algunos países como Brasil, Costa Rica y México, la extendieron más rápidamente. En la región como un todo ella creció a poco más de un 8% en la década 1960-1970. Por el contrario, la cobertura de los riesgos se ha ampliado de manera impresionante en los últimos 35 años. Ello se debió a que la seguridad social se extendió vertical en vez de horizontalmente, agregando más prestaciones al sector ya protegido; en vez de incorporar a otros sectores de la población.^{3/}

^{1/} Carmelo Mesa-Lago y Ernesto Aldo Isuani, "La seguridad social en América Latina: Problemas y recomendaciones", en ILPES-UNICEF, Planificación Social en América Latina y el Caribe, Santiago de Chile, UNICEF, 1981, p. 493.

^{2/} Mesa-Lagos e Isuani, op. cit., p. 495.

^{3/} Ibid, p. 496.

El importante crecimiento en el número de ancianos dentro de la población que ocurrirá en los próximos veinte años en todos los países de la región pone nuevas dificultades a los intentos por ampliar la cobertura de los servicios. Como se ha dicho con anterioridad, no parece que en el futuro previsible puedan crecer de manera significativa las oportunidades ocupacionales para ese sector de la población. El número de personas de 60 y más años es y continuará siendo mayor en los países que iniciaron antes la transición demográfica, obligándolos a gastar una mayor proporción de su presupuesto de seguridad social en pensiones de vejez. Pero, al mismo tiempo, la gran mayoría de esos países tienen actualmente una mayor cobertura de servicios y su población mayor de 60 años crecerá más lentamente que en los demás. En cambio, los países más atrasados en el proceso de transición hacia tasas más bajas de fecundidad y mortalidad tendrán un crecimiento más rápido de la población de 60 y más años de aquí al año 2000 ^{1/} y además muchos de ellos deberán hacer frente al aumento del número de ancianos partiendo con una cobertura muy reducida. El problema adquirirá su máxima gravedad en aquellos países que tienen una proporción pequeña de la PEA protegida por sistemas de seguridad social para la vejez y que experimentarán altas tasas de crecimiento del grupo de 60 y más años en el futuro próximo.

En cualquiera de estas situaciones caben pocas dudas de que el efecto del envejecimiento de la población sobre el gasto en seguridad social constituye un tema que merece la atención de los gobiernos de la región. Su consideración volverá a plantear la discusión acerca de la necesidad de que los gobiernos den prioridad a la extensión de la seguridad social a toda la población por sobre la acumulación de prestaciones a una pequeña proporción obligando, igualmente, a discutir la forma de armonizar los criterios de prioridad en los riesgos a cubrir. Por último, hará necesario revisar los sistemas de financiamiento a fin de hacerlos capaces de superar el estado de deterioro que muestran en muchos países y de solventar los gastos que implicará la ampliación de la población con derecho a pensión de vejez. En relación con este problema, hay que destacar que la relación entre la magnitud de la población en edades activas y la población mayor de 60 años seguirá una tendencia decreciente en la gran mayoría de los países que, según las proyecciones del CELADE, se acentuará bruscamente después del año 2000.

IV. LOS ASPECTOS HUMANOS DEL ENVEJECIMIENTO

1. Las condiciones de vida de la tercera edad

La literatura presenta a los individuos que componen este grupo de la población como personas olvidadas; sin actividades que reciban valoración social; dependientes de otros familiares para los cuales suelen resultar una carga; habiendo perdido a la persona o pareja que los han acompañado afectivamente durante muchos años; aquejados de enfermedades propias de la edad y sin que cuenten con una infraestructura social que atienda sus necesidades básicas, las que se ven aumentadas por una situación de crecientes deficiencias de diverso orden.

^{1/} Salvo en los casos en que los que están en una etapa donde la mortalidad es muy elevada y las tasas de natalidad se han mantenido estables en niveles no muy altos, como en Haití y Bolivia.

Muchos de ellos han dejado la actividad económica, ya sea por impedimentos o deficiencias físicas, porque el mercado no demanda sus capacidades productivas, o porque han obtenido el derecho a una jubilación. El retiro de la actividad económica los enfrenta bruscamente con una existencia de abundante tiempo libre, para cuyo aprovechamiento no se han preparado adecuadamente. Esto crea conflictivas situaciones de inseguridad en las personas de edad al obligarlas a moverse en un contexto que les resulta desconocido, muchas veces sin el apoyo de la persona que ha sido su pareja durante muchos años, particularmente en el caso de las mujeres.

Es más, tanto la insuficiencia de su contribución económica -derivada en la mayoría de los casos de su inactividad productiva o de los bajos montos de las jubilaciones- como la disminución de sus capacidades físicas y de carácter, los hacen pasar frecuentemente de la posición de jefe del hogar a la de dependiente de otros familiares, generalmente de sus hijos. Con la disminución de sus capacidades físicas, su dependencia se hace creciente, no sólo en lo económico sino también en lo que se refiere a sus cuidados personales y sus movimientos cotidianos. Van perdiendo su capacidad de recorrer distancias importantes en busca de alimentos y vestidos, en procura de esparcimiento, o para visitar amigos o parientes. Tampoco cuentan, en general con capacidad física y económica para procurarse atención médica, lo que se ve agravado por el hecho de padecer enfermedades propias de su edad para cuya atención los servicios de salud cuentan con muy escasos recursos.

Todas estas prenociones frecuentes en la literatura, en los ensayos sociológicos y en la sabiduría del conocimiento vulgar, deben ser convertidas en conocimiento objetivo científico a través de investigaciones empíricas que verifiquen: la realidad de estas situaciones, su magnitud exacta, las particularidades que acompañan a cada una de estas situaciones y su manifestación específica en contextos diferentes, zonas urbanas y rurales y en países de la región con diferente grado de desarrollo económico y social. Esta tarea científica se hace imprescindible si se quiere dotar de contenido efectivo a las políticas públicas que se dicten para atender a estos grupos de edad.

En la perspectiva de transformar aquellos supuestos en conocimiento científico se examinarán a continuación algunas estadísticas relacionadas con las condiciones de vida de las personas de edad avanzada, comenzando por su estado conyugal, siguiendo con las principales causas de muerte y analizando después su posición dentro del hogar y su nivel educacional. Otros aspectos que merecen particular atención son la situación ocupacional y la posibilidad de obtener un ingreso seguro, temas que se tratarán en la siguiente sección. La información que se presenta corresponde a cuatro países de la región ubicados en diferentes etapas de evolución demográfica y de desarrollo económico y social.^{1/}

El cuadro 13 muestra las proporciones de las personas mayores de 60 años que aún mantienen su pareja, junto a las de los que se encuentran sin ella. Se observa que en los cuatro países alrededor de un tercio de las personas de 60 a 64 años se encuentran solas; proporción que se eleva a un 40% aproximadamente en el grupo de 65 a 74 años y supera en buena medida la mitad de la población de 75 o más años de edad. Estos resultados generales presentan diferencias importantes según el nivel de desarrollo relativo del país, encontrándose en Argentina

^{1/} Conforme Naciones Unidas, E/CEPAL/1027, op. cit., pp. 104-107.

Cuadro 13

PROPORCIÓN DE LA POBLACION SEGUN SITUACION CONYUGAL PARA LOS GRUPOS DE MAYOR EDAD EN ALGUNOS PAISES DE AMERICA LATINA, POR SEXO Y AREAS DE RESIDENCIA

		Nacional			Urbano			Rural		
		Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Argentina										
60 - 64	Unidos a/	67.7	78.4	57.6	-	-	-	-	-	-
	Solos b/	32.3	21.6	42.4	-	-	-	-	-	-
	Total ambos c/	(876 450)	(427 750)	(448 700)	-	-	-	-	-	-
65 - 74	Unidos	56.3	72.8	41.8	-	-	-	-	-	-
	Solos	43.7	27.2	58.2	-	-	-	-	-	-
	Total ambos	(1 101 450)	(516 250)	(585 200)	-	-	-	-	-	-
75 y más	Unidos	36.2	56.3	21.9	-	-	-	-	-	-
	Solos	63.8	43.7	78.1	-	-	-	-	-	-
	Total ambos	(499 700)	(208 200)	(291 500)	-	-	-	-	-	-
Costa Rica										
60 - 64	Unidos	67.0	79.4	54.6	62.8	81.0	48.5	70.9	78.3	61.5
	Solos	33.0	20.6	45.4	37.2	19.0	51.5	29.1	21.7	38.5
	Total ambos	(38 115)	(19 117)	(18 998)	(18 009)	(7 908)	(10 101)	(20 106)	(11 209)	(8 897)
65 - 74	Unidos	58.9	74.7	43.1	53.6	75.7	36.3	63.9	73.9	51.1
	Solos	41.1	25.3	56.9	46.4	24.3	63.7	36.1	26.1	48.9
	Total ambos	(43 647)	(21 895)	(21 752)	(20 954)	(9 178)	(11 776)	(22 693)	(12 717)	(9 976)
75 y más	Unidos	40.5	58.2	24.0	34.8	57.9	19.2	46.0	58.5	30.7
	Solos	59.5	57.2	76.0	65.2	42.1	80.8	54.0	41.5	69.3
	Total ambos	(22 351)	(10 807)	(11 544)	(11 572)	(4 855)	(6 717)	(10 779)	(5 952)	(4 827)
México										
60 - 64	Unidos	71.9	85.1	59.1	-	-	-	-	-	-
	Solos	28.1	14.9	40.9	-	-	-	-	-	-
	Total ambos	(917 853)	(451 069)	(466 784)	-	-	-	-	-	-
65 - 74	Unidos	63.6	79.7	48.0	-	-	-	-	-	-
	Solos	36.4	20.3	52.0	-	-	-	-	-	-
	Total ambos	(1 190 816)	(587 387)	(603 429)	-	-	-	-	-	-
75 y más	Unidos	46.5	65.2	31.1	-	-	-	-	-	-
	Solos	53.5	34.8	68.9	-	-	-	-	-	-
	Total ambos	(600 569)	(271 779)	(328 790)	-	-	-	-	-	-
Perú										
60 - 64	Unidos	65.6	78.9	53.0	63.6	78.1	50.1	68.1	79.9	58.6
	Solos	34.4	21.1	47.0	36.4	21.9	49.9	31.9	20.1	41.4
	Total ambos	(271 634)	(132 269)	(139 365)	(148 740)	(71 869)	(76 871)	(122 894)	(60 400)	(62 494)
65 - 69	Unidos	60.0	75.8	75.6	57.5	74.7	42.1	63.4	77.2	50.4
	Solos	40.0	24.2	54.4	42.5	25.3	57.9	36.6	22.8	49.6
	Total ambos	(184 686)	(88 061)	(96 625)	(104 141)	(49 065)	(55 076)	(80 545)	(38 996)	(41 549)
70 y más	Unidos	45.1	64.0	29.9	42.2	62.5	26.4	48.3	65.4	33.7
	Solos	54.9	36.0	70.1	57.8	37.5	73.6	51.7	34.6	66.3
	Total ambos	(330 199)	(147 746)	(182 453)	(171 284)	(74 883)	(96 401)	(158 915)	(72 863)	(86 052)

Fuente: Elaboración a partir de información publicada. Para: Argentina: Censo Nacional de Población, Familias y Viviendas, 1970. Resultados obtenidos por muestra, p. 23, cuadro 3; Costa Rica: Censo Nacional de Población de 1973, Tomo 1, cuadro 21; México: IX Censo General de Población, 1970, Resumen General, cuadro 8, p. 101; Perú: VII Censo Nacional de Población de 1972, Nivel Nacional, cuadro 3.

a/ Comprende "casados" y "en unión libre".

b/ Comprende "solteros", "viudos", "divorciados" y "casados-separados".

c/ Comprende total ambas categorías de ese grupo de edad.

/las proporciones

las proporciones más elevadas. Las diferencias se hacen sistemáticas y más visibles en los grupos de 65-74 y 75 años y más. Esto se relaciona con el hecho de que la esperanza de vida de las mujeres supera a la de los hombres en una magnitud que es tanto mayor cuanto mayor es la esperanza de vida del conjunto de ambos sexos. Pero la importancia de esa diferencia en la esperanza de vida no debe hacer olvidar otros factores que pueden contribuir a que haya una mayor proporción de mujeres solas. Uno es que los hombres se unen normalmente a mujeres de menor edad que ellos. Otro, complementario del anterior, podría ser que las nuevas uniones, después de la disolución de un vínculo anterior, parecen ser más frecuentes en los hombres que en las mujeres. Las causas mencionadas son las principales determinantes de las diferencias observadas, pero para estimar el efecto de cada una de ellas -que probablemente varía con la edad y el área de residencia- es necesario llevar a cabo investigaciones adicionales.

El hecho es que la proporción de mujeres solas es muy superior a la de los hombres en la misma situación en todos los grupos de edades, llegando a ser más del doble en los grupos de 60-64 y 65-74 años, en todos los países excepto Argentina. La información por área de residencia indica que, tanto en el caso de Costa Rica como en el de Perú, la diferencia entre las proporciones de hombres y mujeres solos es más amplia en el área urbana que en la rural, en todos los grupos de edades. En este caso, a los factores mencionados habría que agregar la migración selectiva como posible explicación de las diferencias. De todas maneras, dada la importancia que tiene la mortalidad diferencial, se hace necesario investigar más sobre las causas de muerte de las personas de edad avanzada, a fin de planificar más eficientemente las acciones para atacar ese problema.

La estructura de las defunciones según causas de muerte es diferente para los países según el grado de desarrollo económico relativo de los mismos. Las enfermedades cardíacas y cerebrovasculares, que aparecen citadas frecuentemente como la principal causa de muerte de las personas de edad, tienen en realidad ese comportamiento en los países de mayor desarrollo relativo, observándose en el cuadro 14 que su importancia desciende (aunque no linealmente) a medida que pasamos a países con menor desarrollo relativo; hasta llegar al caso del Perú, donde las enfermedades cardíacas y cerebrovasculares dejan de ocupar el primer lugar en la estructura de defunciones, siendo superadas en proporción por las enfermedades del aparato respiratorio. Una cosa semejante puede sostenerse en relación a los tumores, segunda causa de muerte entre los países de mayor desarrollo relativo, pero que sin embargo comparte su lugar con las enfermedades del aparato respiratorio en el caso de las personas de 75 años y más en Paraguay,^{1/} y que pasa a ocupar el cuarto lugar en el caso de las mismas personas en el Perú, cediendo su importancia a las enfermedades del mismo aparato respiratorio e incluso a las infecciosas y parasitarias. Algunos de estos comentarios podrían modificarse si pudiera comprobarse la validez de los datos y si se lograra especificar mejor al

^{1/} Por ausencia de información para México, en este cuadro 14 se incorpora a Paraguay en sustitución del mismo, dada su ubicación en el mismo grupo de países, según la clasificación que hiciera CEPAL en relación con su desarrollo demográfico.

Cuadro 14

ESTRUCTURA DE LAS DEFUNCIONES SEGUN GRUPOS DE CAUSAS, DE LA POBLACION DE 65-74 AÑOS Y 75 Y MAS, EN ALGUNOS PAISES SELECCIONADOS DE AMERICA LATINA

	Argentina		Costa Rica		Paraguay		Perú	
	65-74	75 años y más	65-74	75 años y más	65-74	75 años y más	65-74	75 años y más
Cardíacas y cerebro-vasculares (B26 a 30 o A81 a 85) <u>a/</u>	45.7	54.1	32.1	35.8	37.8	37.6	20.2	22.1
Tumores (B19 y 20 o A45 a 61) <u>a/</u>	23.1	13.8	26.0	16.2	14.3	6.4	15.3	7.4
Aparato respiratorio (B31 a 33 o A90 a 93) <u>a/</u>	2.9	3.6	7.1	8.7	2.8	6.4	16.1	22.6
Infecciosas y parasitarias (B1 a 18 o A1 a 44) <u>a/</u>	2.0	1.1	1.6	1.6	5.7	5.8	10.9	7.9
Diabetes (B21 o A64)	3.5	2.4	4.4	3.5	3.3	2.7	2.0	1.2
Aparato digestivo (B34 a 37 o A98 a 102) <u>a/</u>	3.2	2.0	2.8	2.1	3.3	1.3	5.4	3.0
Accidentes (B47 y 48 o A138 a 146) <u>a/</u>	2.1	1.6	4.2	3.6	2.1	1.2	2.7	1.4
Deficiencias nutricionales y anemias (B22 y 23 o A65 y 67) <u>a/</u>	0.5	0.6	0.7	0.8	0.7	0.3	2.1	2.3
Nefritis y próstata (B38 y 39 o A105 a 109) <u>a/</u>	0.7	0.7	1.9	1.0	1.3	0.8	1.2	1.1
Mal definidas (B45 o A136 y 137) <u>a/</u>	4.0	4.4	6.7	11.2	18.2	27.0	9.9	16.9
Resto enfermedades (B46) <u>b/</u>	-	-	11.9	15.2	9.1	10.2	-	-
Otras aparato circulatorio (A86 a 88) <u>c/</u>	5.2	9.8	-	-	-	-	2.8	5.7
Otras aparato respiratorio (A94 a 96) <u>c/</u>	1.8	1.7	-	-	-	-	1.7	1.6
Otras aparato digestivo (A103 y 104) <u>c/</u>	2.0	1.5	-	-	-	-	3.3	2.1
<u>Total</u> <u>d/</u>	<u>96.7</u>	<u>97.3</u>	<u>99.4</u>	<u>99.6</u>	<u>98.6</u>	<u>99.7</u>	<u>93.6</u>	<u>95.3</u>

Fuente: Elaboración a partir de información publicada en "World Health Statistics Annual 1980", W.H.O. Gineve, 1980. Los datos de Argentina, Costa Rica y Paraguay corresponden al año 1977 y los de Perú a 1973.

a/ Los números precedidos de la letra B especifican los grupos de causas de muerte en la Lista B (50 grupos) de la Clasificación Internacional de Enfermedades; los mismos precedidos de la letra A corresponden a la Lista A (150 grupos) de la misma Clasificación (Octava Revisión). Conforme: Organización Mundial de la Salud; "Clasificación Internacional de Enfermedades", Revisión 1965, Ginebra, 1968.

b/ La Lista B de los grupos de enfermedades deja una cantidad importante de las mismas sin especificar. Por ello se encuentran agrupadas en B46 sin que se puedan traducir a la Clasificación de la Lista A. Costa Rica y Paraguay muestran datos sólo en la Lista B.

c/ La Lista A de los grupos de enfermedades permite desagregar más el resto de las enfermedades. Esto es posible sólo con Argentina y Perú, dada la forma de publicación de los datos.

d/ La suma de las proporciones no llega a 100 pues se han omitido algunas causas cuyas proporciones están por debajo del 1 por ciento en todos los países.

/conjunto de

conjunto de causas de muerte englobadas en el "resto de enfermedades". Lamentablemente los diferentes códigos utilizados no permitieron siempre hacer las mejores comparaciones.^{1/}

Muchos trabajos consideran las causas más frecuentes de muerte entre las personas de mayor edad, como inevitables. Dadas las fuertes implicaciones que esto tiene para un programa de políticas públicas que tienda a influir sobre la mortalidad en estos grupos de edades, debe rediscutirse esa posible inevitabilidad. Los datos del cuadro 14 muestran que las causas de muerte más frecuentes en personas de edad, en el caso de algunos países menos desarrollados, difícilmente pueden considerarse no evitables. Aun en los países relativamente más desarrollados de la región es mucho lo que puede hacerse si se compara con países más desarrollados como Suecia.^{2/}

En cuanto a la mortalidad diferencial por sexo, plantea un nuevo desafío a la investigación básica para planificar acciones tendientes a reducir esos desequilibrios por sexo. Llama la atención que tanto en Suecia como en Argentina, la primera causa de muerte (A.81 a 88) que es responsable de más de la mitad de las muertes de personas entre 65 y 74 años, y que se considera generalmente como inevitable, sin embargo afecta mucho más a los hombres que a las mujeres. Las hipótesis para explicar esta diferente "inevitabilidad" según se trate de hombres o de mujeres, pueden ubicarse: a) en el nivel socioeconómico, postulándose que son las diferentes responsabilidades y los diferentes trabajos ocupados por hombres y mujeres los que llevan a esas diferencias; o b) en el nivel orgánico biológico, postulándose que es la diferente constitución física la que responde por esas diferencias. No debe olvidarse que aún en el primer año de vida ya la mortalidad masculina es mayor que la femenina. Tampoco debiera descartarse la copresencia de diferentes factores explicativos de este fenómeno.

Interesa ahora indagar el grado de veracidad respecto de la pérdida de independencia de las personas en la tercera edad, quienes quedan convertidas en una carga para otros miembros familiares, particularmente los hijos de las mismas. La información publicada por Costa Rica permite una aproximación al tema. Según los datos del cuadro 15, un 73.6% de las personas de 65 a 74 años de edad conservan su carácter de jefes de hogar o compañera/o del mismo. Esta proporción baja significativamente en el caso de las personas de 75 años y más, cuando un 56% se encuentra en alguna de esas dos situaciones. Al definirse como jefe de hogar a la persona que era considerada como tal por los demás miembros del hogar, independientemente de la situación objetiva dentro del mismo puede haber llevado, en

^{1/} Cuando fue posible se realizaron las asimilaciones de los grupos de causas clasificadas tanto en la Lista A como en la Lista B, utilizando para ello la octava revisión de la "Clasificación Internacional de las Enfermedades" realizada por la OMS en 1965. En todo caso, los países que utilizaron la Lista B englobaron dentro de la categoría B46 una gran cantidad de causas de muerte que no fue posible desagregar. A esto debe agregarse un llamado de atención sobre posibles problemas en cuanto a la confiabilidad de los datos, lo que lleva a tomar los resultados mostrados como una aproximación al tema.

^{2/} En el grupo de 65 a 74 años, Argentina presenta un 45.7% de muertes por enfermedades clasificadas en A.81 a 85 y un 5.2% en las A.86 a 88 frente a un 51.8% y un 3.2% respectivamente en Suecia. En el caso de los tumores (A.45 a 61) en el grupo de 65 a 74 años, Argentina presenta un 23.1% sobre el total frente a un 27.7% en Suecia.

Cuadro 15

COSTA RICA: POSICION DE LAS PERSONAS ENTRE 65 Y 74 AÑOS Y DE 75 O MÁS DENTRO DE LOS HOGARES, SEGUN AREA DE RESIDENCIA

	65 - 74			75 años y más		
	Total	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural
Jefe y compañera <u>a/</u>	73.6	68.9	77.9	56.0	51.9	60.4
Pariente del jefe <u>b/</u>	22.2	25.8	18.8	37.8	40.0	35.4
No pariente del jefe <u>c/</u>	2.6	2.8	2.5	3.2	3.0	3.4
Hogares colectivos <u>d/</u>	1.6	2.5	0.8	3.0	5.1	0.8
<u>Total categorías</u>	(43 647)	(20 954)	(22 693)	(22 351)	(11 572)	(10 779)

Fuente: Elaboración a partir de información publicada en el Censo Nacional de Población de 1973, Tomo I, p. 128, cuadro 22.

a/ Comprende "jefes" y "esposos y compañeras" (Costa Rica considera jefe de hogar a aquella persona que es considerada como tal por los demás miembros del hogar, p. XXVI, tomo 1, Censos Nacionales de 1973).

b/ Comprende "hijos" y "otros parientes".

c/ Comprende "sirvientes y sus parientes" y "otros no parientes".

d/ Comprende miembros de grupos no familiares.

/algunos casos,

algunos casos, a designar como jefe a la persona de más edad, por razones de respeto o simple tradicionalismo, sin que esa persona tuviera el liderazgo real en el hogar. Las mayores proporciones dentro del área rural podrían ser coherentes con esta interpretación; con todo, no resulta fácil asimilar esta situación a la de "carga familiar". Por ello será necesario una mayor investigación, tanto en el sentido de procesar más información ya recogida para otros países como en el sentido de realizar algunos estudios de casos para confrontar si las designaciones censales de jefes de hogar coinciden con lo que realmente sucede dentro de los mismos.

El cuadro 15 muestra que sólo un 22.2% de las personas entre 65 y 74 años viven en hogares donde otros parientes son definidos como jefes; proporción que aumenta a un 37.8% entre los de 75 y más años, siendo la proporción siempre mayor en áreas urbanas respecto a las rurales. Por otra parte, el mismo cuadro 15 muestra la baja proporción de personas de edad que viven en hogares colectivos. Lamentablemente, pese a existir información recogida en la mayoría de los censos nacionales de la región, los tabulados publicados no permiten conocer qué proporción de las personas de edad que aparecen como jefes de hogar o compañera/o, viven realmente solos o lo hacen con otros parientes que los definen como jefes. Mientras no se realizan nuevos tabulados con la información censal recogida puede ser ilustrativo conocer resultados de una encuesta realizada en Costa Rica, en 1979, la cual muestra que sólo un 7% de las personas mayores de 60 años viven solas, y que un 16.3% lo hacen solamente con su cónyuge.^{1/} En la misma encuesta un 56.1% de los mayores de 60 años declara que una persona que a cierta edad no puede valerse por sí misma debiera residir en un asilo de ancianos; pero esos mismos entrevistados, preguntados si les gustaría vivir en un hogar de ancianos, sólo en un 28.0% respondió afirmativamente; un 33.8% respondió que no; un 31.7% dijo no saber o no haber oído sobre asilos; y un 6.5% no respondió. Un estudio en Chile llegó a resultados análogos al encontrar que los ancianos que se sienten más satisfechos son los que han logrado mantener su hogar y que, al contrario, los más insatisfechos son los que viven de allegados o en instituciones.^{2/} De todas maneras las implicaciones sociales de una política que incentiva un tipo de residencia u otra son suficientemente trascendentes, humanitariamente, como para que el tema merezca mayores desarrollos y mayores análisis sobre los aspectos físicos, ambientales y psico-sociales.

Otro aspecto de suma relevancia en relación con las condiciones de vida de las personas de la tercera edad, se refiere específicamente al mejor uso de su tiempo libre. Este tema aparece como uno de los más relevantes para este grupo, no sólo por la importancia de hacer agradable y enriquecedora la última etapa de la vida de estas personas, sino también por el hecho ya destacado que, para la mayoría de los individuos de esta tercera edad, el tiempo libre es el recurso más abundante. Por lo tanto, las políticas públicas que se refieren a este aspecto vital, deben tener un lugar destacado dentro del tratamiento de los ancianos, y deben ser creativas e innovadoras dadas las condiciones particulares dentro de las que van a insertarse. Estas condiciones se refieren a una menor movilidad de las personas de mayor edad, así como una menor disponibilidad de energías físicas.

^{1/} Denton, L.C., IDESPO, Universidad Nacional, "Problemas y necesidades que enfrenta la población costarricense mayor de 60 años". Heredia, Costa Rica, 1980.

^{2/} Carmen Barros, Paz Covarrubias, Luz E. Cereceda, op. cit., Capítulo II.

Sin embargo, una variable fundamental que influirá notablemente en las posibilidades de aplicación y eficiencia de una política pública para la recreación y el entretenimiento de las personas en la tercera edad, será el nivel de educación alcanzado por las mismas. Dada la relativamente menor importancia de los aspectos físicos en los programas de recreación, el grado de educación alcanzado influirá mucho en la viabilidad de los contenidos culturales de aquellas políticas que se preocupen de hacer más llevadero, enriquecedor y provechoso ese gran margen de tiempo libre. En esta perspectiva resulta de interés observar la situación educacional de las personas de mayor edad en los diferentes países seleccionados. (Véase el cuadro 16.)

Como era de esperar, el nivel educacional alcanzado por las personas de mayor edad está estrechamente relacionado con el grado de desarrollo económico y social de los países. Baste mencionar al efecto que mientras Argentina muestra una proporción de 1.9% de personas de 60 años y más que no han alcanzado ningún grado de instrucción, en el Perú las personas de 65 años y más que se encuentran en el mismo nivel de instrucción alcanza a un 56.5%. La situación es más grave y con mayores diferencias por países en el caso de las mujeres; para los mismos grupos de edades y el mismo nivel sin instrucción, las mujeres argentinas representan sólo un 1.8% mientras que las mujeres peruanas representan un 67.1%. Si se toma en cuenta el conjunto de la información respecto de los diferentes niveles de educación, en lugar de considerar solamente el nivel sin instrucción, las diferencias por países mantienen la estrecha relación con su grado de desarrollo económico-social y demográfico. En Argentina, la proporción de personas en la tercera edad que ha completado la escuela primaria (incluidos los que siguieron la enseñanza media y superior) es de 43.2%; en Costa Rica esa proporción es de 20.2%; para México la misma proporción alcanza al 13.8%; y finalmente, para Perú descendiendo al 8.4%.

En cuanto a los logros educacionales diferenciales por sexo y área de residencia, dentro de los propios países, el comportamiento también es el esperado, encontrándose que para algunas categorías educacionales el nivel general de desarrollo del país influye también en las diferencias por sexo. Cuando se considera el nivel sin ningún grado de instrucción, las variaciones entre hombres y mujeres en Argentina y Costa Rica son mínimas, contrariamente a lo que ocurre en México y sobre todo en Perú, donde las diferencias en los logros de hombres y mujeres son significativas. En relación con el área de residencia, las personas con domicilio urbano muestran logros educacionales mayores que las rurales. Las diferencias educacionales según el grado de desarrollo económico y social, cobran su mayor fuerza al comparar el área metropolitana de un país relativamente desarrollado con el área rural de un país menos desarrollado. La proporción de las mujeres sin instrucción en la Capital de Argentina es de 1.0%, mientras que en el área rural de Perú esa proporción es del 92.5%.

Estas diferencias extremas dan una pauta de la magnitud del problema, pero también muestran las posibilidades de acción pública para atacarlo. La mayor difusión de los programas educacionales en los últimos años, viene actuando de hecho para que los futuros individuos de la tercera edad no sufran las mismas insuficiencias. Sin embargo, debieran explorarse nuevas formas de hacer posible una alfabetización completa de los que se encuentran ya en la tercera edad. Esto contribuirá al enriquecimiento espiritual de esas personas y será un medio

Cuadro 16

NIVEL DE INSTRUCCION DE LA POBLACION EN LA TERCERA EDAD^a/ PARA ALGUNOS PAISES DE
AMERICA LATINA, SEGUN SEXO Y AREA DE RESIDENCIA

	Total	Ningún	Primaria		Media y	Total	Ningún	Primaria		Media y	Total	Ningún	Primaria		Total			
		grado	Incomp.	Comple.	superior			grado	Incomp.	Comple.			superior	grado		Incomp.	Comple.	
		b/					b/					b/						
		<u>Total país</u>						<u>Capital</u>						<u>Resto del país</u>				
<u>Argentina</u>	100.0	1.9	55.0	30.5	12.7	100.0	0.9	31.0	46.5	21.6	100.0	2.2	62.0	25.8	10.0			
Hombres	100.0	2.0	55.5	27.8	14.7	100.0	0.8	29.5	41.9	27.8	100.0	2.3	61.9	24.3	11.5			
Mujeres	100.0	1.8	54.5	33.0	10.7	100.0	1.0	32.1	49.8	17.1	100.0	2.1	62.0	27.3	8.6			
		<u>Total país</u>						<u>Urbano</u>						<u>Rural</u>				
<u>Costa Rica</u>	100.0	27.0	52.8	11.5	8.7	100.0	16.0	49.7	18.8	15.6	100.0	37.6	55.9	4.4	2.1			
Hombres	100.0	26.9	53.1	11.3	8.8	100.0	13.8	49.7	19.4	17.2	100.0	36.8	55.6	5.2	2.4			
Mujeres	100.0	27.0	52.5	11.8	8.7	100.0	17.6	49.7	18.4	14.3	100.0	38.7	56.2	3.5	1.6			
		<u>Total país</u>						<u>Capital</u>						<u>Resto del país</u>				
<u>Mexico</u>	100.0	56.7	29.4	9.3	4.5	100.0	30.1	31.8	23.9	14.1	100.0	60.6	29.2	7.2	3.0			
Hombres	100.0	52.1	33.2	8.8	5.9	100.0	22.5	32.1	23.2	22.2	100.0	55.8	33.3	7.0	3.8			
Mujeres	100.0	60.9	26.1	9.8	3.1	100.0	35.6	31.6	24.5	8.3	100.0	65.2	25.2	7.3	2.3			
		<u>Total país</u>						<u>Urbano</u>						<u>Rural</u>				
<u>Peru</u>	100.0	56.5	35.2	0.4	8.0	100.0	34.8	50.3	0.6	14.3	100.0	81.1	18.1	0.1	0.8			
Hombres	100.0	43.9	44.8	0.4	10.9	100.0	22.0	57.7	0.7	19.6	100.0	67.8	30.8	0.1	1.4			
Mujeres	100.0	67.1	27.1	0.3	5.5	100.0	45.2	44.1	0.6	10.0	100.0	92.5	7.2	0.0	0.3			

Fuente: Elaboración a partir de la siguiente información: Argentina y México, tabulaciones OMUECE 1970, CELADE; Costa Rica, Censo Nacional de Población 1973, tomo 1, cuadro 34, p. 333 y Perú, Censo Nacional de Población, 1972. Resultados definitivos, nivel nacional, tomo 2, cuadro 21, p. 631.

imprescindible para canalizar otros programas culturales y medios de recreación específicos; incluso para aquellos que quieran compartir su tiempo libre con algunas ocupaciones productivas, este programa educativo contribuirá notablemente a hacerlo posible.

Finalmente, dentro del conjunto de aspectos a considerar para mejorar las condiciones generales de existencia de las personas en la tercera edad, se encuentran aquellos que se relacionan con su vivienda. Este es un aspecto central, aun cuando, lamentablemente, este documento no pueda aportar información empírica para verificar su magnitud y sus características particulares en diferentes países y en diversas áreas dentro de los mismos. Sin embargo, mucha de la información necesaria para ello se encuentra recogida por los Censos de Vivienda que se levantan cada década, junto con los de Población en la casi totalidad de los países de la región.

2. Actividad económica e ingresos de las personas de edad

El trabajo de las personas después de una determinada edad ha pasado a constituir un tema de enorme relevancia, pero también de opiniones encontradas, como consecuencia de posiciones aparentemente contradictorias y excluyentes, en relación con la actividad económica en la tercera edad. Por un lado, el avance de la civilización, las reivindicaciones de los movimientos de trabajadores y las posibilidades otorgadas por los avances tecnológicos, han establecido como un derecho legítimamente adquirido por las personas, el de jubilarse al llegar a una determinada edad, la que oscila entre los 60 y 65 años para los hombres, con un límite ligeramente inferior para las mujeres. Por otro lado, aparentemente en contradicción con la postura anterior, se sostiene el derecho de las personas a continuar en actividad aun después de haber entrado en la tercera edad, lo que traería aparejado una serie de beneficios tanto para los individuos en cuestión, como para la sociedad nacional, la que aprovecharía los conocimientos y experiencias acumulados por el trabajador durante toda su vida económicamente activa. Los beneficios para los individuos no se medirían exclusivamente en términos de ingresos, sino también en términos psicológicos y de realización personal.

Ambas posiciones cuentan con sólidos argumentos en su favor, aun cuando también pueden anotarse algunos problemas en su implementación. El derecho a hacer uso de una jubilación no debe convertirse en una prohibición de hecho, en contra de aquellos individuos que quieran continuar alguna actividad económica después de su edad de retiro de la producción. Estas prohibiciones de hecho pueden derivarse tanto de una actitud hostil por parte del mercado de trabajo, como por la ausencia de políticas públicas que hagan posible la disponibilidad de empleos, adecuados a las características de estas personas de mayor edad. Por otro lado, el derecho de la persona a continuar trabajando no debe convertirse en un aliciente para empobrecer los derechos jubilatorios, como ocurriría si se asignaran bajas retribuciones a jubilados y pensionados, dadas las posibilidades de completar ingresos mediante la actividad productiva. En este caso se transformaría el derecho a continuar trabajando después de la edad de retiro, en una obligación impuesta por la necesidad de subsistencia. Otro problema posible en la implementación de esta segunda posición, se relaciona con la cantidad de recursos que puede demandar a la economía nacional, la creación de estos puestos de trabajo cuya productividad y rentabilidad podrían no ser aconsejables en términos estrictamente económicos.

/Salvados los

Salvados los problemas, escuetamente anotados, respecto de ambas posiciones referidas al trabajo después de la edad de retiro, las mismas pueden hacerse perfectamente compatibles y en ningún modo excluyentes. Si se garantiza el derecho inalienable de los individuos a gozar de su jubilación, la que debe ir acompañada de una retribución adecuada para atender efectivamente sus necesidades de subsistencia, se están creando las condiciones favorables para asegurar que aquellos que prefieren trabajar después de entrar en la tercera edad, lo hacen realmente por una vocación de trabajo y de realización personal y no por necesidad. Asegurado este primer derecho de los individuos y despejado el camino para detectar los que efectivamente quieren trabajar por vocación ocupacional, deben arbitrarse los medios para que el mercado privado o el Estado, ofrezca a estos últimos la posibilidad de realizar esta vocación, con trabajos de características y requerimientos adecuados a las condiciones físicas e intelectuales de las personas en la tercera edad.

Se pasa ahora a mostrar información estadística referida a los cuatro países latinoamericanos seleccionados, con el objeto de presentar un cuadro descriptivo de la situación ocupacional de las personas que han entrado a la tercera edad. Como corolario del análisis de esa situación se expondrán algunas hipótesis relativas al motivo aparente que ha llevado a esas personas a continuar trabajando después de su edad de retiro, indagando si aquéllos que renuncian al descanso durante la edad postlaboral, lo hacen por necesidad de obtener ingresos o si parecerían hacerlo por motivos vocacionales o psico-sociales. Este análisis se hará a partir de información sobre tasas de participación, condición de actividad, horas semanales trabajadas, rama de actividad, categoría ocupacional y grupos principales de ocupación de las personas de mayor edad en los países mencionados.

Los datos del cuadro 17 muestran las tasas de participación y la condición de actividad de los tres subgrupos de edades avanzadas para cuatro países de la región. Comenzando con la primera información relativa a la tasa de participación, llama la atención la proporción relativamente alta de personas de edad que aún continúan en actividad económica; proporción que aumenta significativamente en el caso de los países de menor desarrollo relativo, al compararla con las tasas de participación en Argentina. Como era de esperar, las tasas más altas se encuentran en el primer subgrupo de edad (60-64 años) y en el grupo de los hombres, para los tres países relativamente menos desarrollados. En estos casos, las proporciones de hombres que trabajan oscilan entre el 84 y el 86%, mientras que para Argentina es del 57.2%. Pero aun en el segundo grupo de edades (65-74 años) la proporción de hombres que continúan trabajando sigue siendo muy alta; entre un 67 y un 77% para los países de menor desarrollo relativo, con sólo un 33.7% para el caso de Argentina. Las tasas de participación varían también significativamente por sexo y por áreas de residencia. Las proporciones más altas de mujeres económicamente activas, en el grupo de edad de mayores posibilidades (60-64 años), oscila entre un 8 y un 14%, en el caso de los tres países de menor grado de desarrollo relativo. Compárense esas proporciones con el 84 y el 86% observado entre los hombres de los mismos países. Las tasas de participación de las mujeres argentinas son menores que las de los otros países considerados, para todos los subgrupos de edades (con excepción de dos subgrupos en Costa Rica).

TASA Y CONDICION DE ACTIVIDAD DE LOS GRUPOS DE MAYORES EDADES PARA CUATRO PAISES DE AMERICA LATINA
POR SEXO Y PARA LOS PAISES, POR AREA DE RESIDENCIA

	Tasa de participación	Activos			Inactivos				
		Ocupados	Desocupados	Población activa	Cuidado hogar	Pensionados y rentistas	Otros	Población inactiva	
Argentina									
60 - 64	Total	33.2	98.8	1.2	(292 250)	53.0	43.7	3.3	(586 450)
	Hombres	57.2	98.6	1.4	(246 000)	2.3	91.4	6.4	(183 900)
	Mujeres	10.3	99.7	0.3	(46 250)	76.2	21.9	1.9	(402 550)
65 - 74	Total	18.9	98.8	1.2	(211 200)	42.9	53.2	3.9	(887 500)
	Hombres	33.7	98.6	1.4	(176 900)	2.8	90.9	6.3	(336 950)
	Mujeres	5.8	99.9	0.1	(34 300)	67.5	30.1	2.4	(550 550)
75 y + años	Total	8.0	99.1	0.9	(39 300)	37.0	54.8	8.2	(452 850)
	Hombres	15.8	99.1	0.9	(32 600)	4.2	84.9	10.9	(173 450)
	Mujeres	2.3	99.3	0.7	(6 700)	57.4	36.1	6.5	(279 400)
Costa Rica									
60 - 64	Total	47.0	93.0	7.0	(17 924)	80.5	9.3	10.1	(20 191)
	Hombres	86.0	92.8	7.2	(16 442)	0.0	39.5	60.4	(2 675)
	Mujeres	7.8	95.7	4.3	(1 482)	92.8	4.7	2.5	(17 516)
65 - 74	Total	36.4	92.3	7.7	(15 866)	62.1	11.7	26.2	(27 781)
	Hombres	67.6	92.2	7.7	(14 791)	0.0	29.3	70.6	(7 104)
	Mujeres	8.3	93.1	6.9	(1 075)	83.4	5.6	10.9	(20 677)
75 y + años	Total	18.4	84.9	15.1	(4 109)	38.7	10.6	50.7	(18 242)
	Hombres	35.9	84.9	15.1	(3 879)	0.0	17.9	82.1	(6 928)
	Mujeres	2.0	84.3	15.7	(230)	62.3	6.1	31.5	(11 314)
URBANO									
60 - 64	Hombres	79.4	91.4	8.6	(6 276)	0.0	51.9	48.0	(1 632)
	Mujeres	11.6	96.7	3.3	(1 169)	88.2	6.6	3.2	(8 932)
65 - 74	Hombres	57.8	90.9	9.1	(5 302)	0.0	42.0	57.9	(3 876)
	Mujeres	7.1	95.5	4.5	(838)	77.4	9.9	12.7	(10 938)
75 y + años	Hombres	27.6	80.6	19.4	(1 342)	0.0	27.3	72.6	(3 513)
	Mujeres	2.6	90.2	9.8	(173)	57.0	9.4	33.5	(6 544)
60 - 64	Hombres	90.7	93.6	6.4	(10 166)	0.0	20.1	79.7	(1 043)
	Mujeres	3.5	92.0	8.0	(313)	97.5	0.7	1.7	(8 584)
65 - 74	Hombres	74.6	93.0	7.0	(9 489)	0.0	14.0	85.8	(3 228)
	Mujeres	2.4	84.8	15.2	(237)	90.2	0.8	9.0	(9 739)
75 y + años	Hombres	42.6	87.2	12.8	(2 537)	0.0	8.2	91.8	(3 415)
	Mujeres	1.2	66.7	33.3	(57)	69.7	1.5	28.8	(4 770)
México									
60 - 64	Total	49.5	96.9	3.1	(434 534)	84.2	a/	15.8	(478 896)
	Hombres	86.1	97.8	2.2	(367 548)	20.2	a/	79.8	(81 403)
	Mujeres	14.1	92.3	7.7	(66 986)	97.3	a/	2.7	(397 493)
65 - 74	Total	44.3	96.9	3.1	(507 396)	77.8	a/	22.2	(676 281)
	Hombres	77.2	97.8	2.2	(429 134)	17.0	a/	83.0	(154 627)
	Mujeres	12.4	92.1	7.9	(78 262)	95.8	a/	4.2	(521 654)
75 y + años	Total	29.8	96.7	3.3	(178 824)	69.2	a/	30.8	(413 827)
	Hombres	55.8	98.0	2.0	(147 408)	14.5	a/	85.5	(120 505)
	Mujeres	8.3	90.5	9.5	(31 416)	91.7	a/	8.3	(293 322)
Perú									
60 - 64	Total	47.8	96.4	3.6	(130 762)	b/	b/	b/	b/
	Hombres	83.9	96.2	3.8	(111 829)				
	Mujeres	13.4	97.5	2.5	(18 933)				
65 - 74	Total	37.8	96.7	3.3	(124 842)	51.9	11.7	36.4	(350 710)
	Hombres	69.1	96.5	3.5	(107 233)	7.0	37.0	56.0	(91 277)
	Mujeres	10.0	97.5	2.5	(17 609)	67.7	2.9	29.4	(259 433)
75 y + años	Total	23.8	96.5	3.5	(45 749)	b/	b/	b/	b/
	Hombres	47.2	96.5	3.5	(39 253)				
	Mujeres	6.0	96.7	3.3	(6 496)				
URBANO									
60 - 64	Hombres	77.8	93.3	6.7	(56 383)	b/	b/	b/	b/
	Mujeres	14.6	96.2	3.8	(11 328)				
65 - 74	Hombres	59.9	93.6	6.4	(51 241)	6.5	53.0	40.5	(58 596)
	Mujeres	10.2	96.1	3.9	(10 015)	72.0	4.9	23.1	(140 528)
75 y + años	Hombres	38.0	92.0	8.0	(15 132)	b/	b/	b/	b/
	Mujeres	5.8	94.2	5.8	(3 273)				
RURAL									
60 - 64	Hombres	81.1	99.1	0.9	(55 446)	b/	b/	b/	b/
	Mujeres	12.0	99.3	0.7	(7 605)				
65 - 74	Hombres	80.4	99.2	0.8	(55 992)	7.8	8.3	84.0	(32 681)
	Mujeres	9.8	99.3	0.7	(7 594)	62.6	0.4	37.0	(118 905)
75 y + años	Hombres	55.6	99.3	0.7	(24 121)	b/	b/	b/	b/
	Mujeres	6.1	99.2	0.8	(3 223)				

Fuente: Elaboración a partir de información publicada, para: Argentina: Censo Nacional de Población, Familias y Viviendas, 1970. Resultados obtenidos por muestra, cuadros 10 y 11; Costa Rica: Censo Nacional de Población, 1973, Tomo 2, cuadro 49; México: IX Censo General de Población, 1970. Resumen General, cuadros 32 y 33; Perú: VII Censo Nacional de Población, 1972. Resultados definitivos. Nivel Nacional, cuadros 1, 24 y 45.

a/ Los tabulados publicados por México incluyen en la categoría de Otros, dentro de los Inactivos, a los pensionados, rentistas y perceptores de cualquier regalía.

b/ Los tabulados publicados por Perú sólo permiten trabajar con el grupo de 65 años y más, dada la desagregación por edad para esta información.

/En cuanto

En cuanto a las diferencias por áreas de residencia, se pueden observar las cifras para dos de los países seleccionados. En ambos casos, las tasas de participación masculina son significativamente mayores dentro de las áreas rurales respecto de las áreas urbanas. En las primeras se encuentran tasas de participación de hasta 90.7% entre los hombres de 60-64 años, en el campo de Costa Rica, y aun tasas de 80.4% entre hombres de 65-74 años, y tasas de 55.6% entre hombres de 75 años y más, en las zonas rurales del Perú. Estas elevadísimas tasas de participación masculina en las zonas rurales está relacionada con las características productivas de este sector económico, el cual en general presenta menos desarrollo tecnológico y menor productividad que las actividades industriales. Esto se liga con menores exigencias a la fuerza de trabajo, que suele estar relativamente peor pagada, y que recurre a la experiencia acumulada durante años más que a la innovación tecnológica. Las características opuestas del trabajo industrial son precisamente las que llevan a tasas de participación menores en la ciudad. Las mujeres del área rural no muestran las mismas pautas que los hombres, lo que puede deberse a menores posibilidades ocupacionales reales en el campo, o a una razón derivada de errores de recolección de la información, la que muchas veces subestima la actividad económica de las mujeres en dichas áreas.

Los datos sobre las condiciones de actividad, contenidos en el mismo cuadro 17, muestran que aquellos que se definen como activos encuentran ocupación en la casi totalidad de los casos. Las proporciones de éstos están siempre sobre el 90% (con excepción del subgrupo de 75 años y más en Costa Rica) y alcanza muchas veces a un 98 o 99%, tanto para hombres como para mujeres. De la lectura directa de estos cuadros debiera desprenderse que las personas de mayor edad en los países de la región no tendrían problemas de ocupación, por cuanto siempre que se deciden a trabajar encuentran empleo. Sin embargo, estas conclusiones debieran tomarse con mucha cautela, pues en muchos casos la declaración de inactivos puede deberse al hecho de que han renunciado a buscar trabajo dadas las pocas posibilidades que han encontrado en intentos previos.

Al observar las diferentes categorías dentro de los "inactivos" se destacan otros hechos importantes respecto de la situación de las personas de mayor edad en los países latinoamericanos. Llama la atención la bajísima proporción de estas personas que gozan de pensión o de alguna renta en los países de menor desarrollo relativo, aun si se toma el caso de los hombres, quienes normalmente han realizado una actividad productiva durante su vida. En Costa Rica y Perú, los jubilados o rentistas no pasan de un 11.7% cuando se consideran ambos sexos conjuntamente a nivel nacional; cuando se aísla el caso de los hombres, de todas maneras esa proporción no alcanza a un 40% en el conjunto del país. En cambio, cuando el país es relativamente más desarrollado, como sería el caso de Argentina, la proporción de jubilados y rentistas puede llegar a sobrepasar el 90% de los hombres. Las mujeres aparecen en su gran mayoría como estando al cuidado del hogar, aun cuando en Argentina tampoco es despreciable la proporción de las que gozan de alguna pensión o renta. En cuanto a la mayoría de los hombres inactivos de los países relativamente menos desarrollados aparecen agrupados en la categoría "otros" donde se incluyen a los que algunos censos llaman de "ancianos exclusivamente", "sostenidos" u otros no bien especificados.

/Las notablemente

Las notablemente bajas proporciones de personas de mayor edad que gozan de jubilación o renta dentro de los países de menor desarrollo relativo,^{1/} unido al hecho que en los países relativamente más desarrollados de la región, las tasas de participación económica son las más bajas, permiten plantear la hipótesis que, en general, las personas que habiendo cumplido la edad de retiro continúan trabajando, lo hacen presionadas por la necesidad de un ingreso para su subsistencia. Esto coincide también con la mayor participación masculina en las áreas rurales, donde las condiciones de vida son más precarias, y donde las jubilaciones y rentas son varias veces menores que en la ciudad. Los datos del cuadro siguiente pueden agregar nuevos fundamentos a la hipótesis mencionada.

Los datos de este cuadro 18, elaborados a partir de información tomada del Censo de Población de Costa Rica del año 1973, muestran el número de horas por semana que trabajan las personas de 65 años y más en ese país. Cuando se comprueba que el 84.7% de los hombres urbanos deben trabajar más de cuarenta horas a la semana, puede pensarse con bastante fundamento que no son motivos de entretenimiento los que llevan a estos individuos a cumplir tareas semanales más allá de las jornadas legales. Aun en el caso de las mujeres, las proporciones de las que superan las cuarenta horas semanales oscilan entre un 78% en el área urbana y un 73% en el área rural. Con todo, es necesario tener en cuenta otras características de la población en edades avanzadas, que podrían considerarse no concordes con la hipótesis de la necesidad de ingresos como motivación central de la actividad económica. Una de esas características es el nivel educacional de la población mencionada, por lo que resulta pertinente observar su influencia sobre la mayor o menor participación económica de la misma.

Como se desprende de la lectura del cuadro 19, la gran mayoría de la población de 65 años y más que es activa económicamente, tiene un bajo nivel educacional (menos de primaria completa). Sin embargo, al compararse las proporciones de activos dentro de cada estrato educativo, son los que tienen más años de estudios aprobados los que participan en una mayor proporción. En el caso de Argentina esa diferencia es pequeña, mientras que en Costa Rica las diferencias en favor de los que tienen más años de estudios son casi de dos a uno. Si se toma el nivel educacional como indicador del estrato social de la población, deberá concluirse que en algunos países de la región son las personas de estratos medios y altos las que más participan en la actividad económica, dentro de la tercera edad. Esto evidentemente no podrá interpretarse en la línea de trabajar por mayor necesidad, al menos si se consideran las necesidades de subsistencia básicas. El argumento debiera modificarse si se tomara en cuenta las características de consumo de estos estratos sociales medios y altos, los que han incorporado como necesarios para su standard de vida muchos bienes y servicios que aparecen como superfluos para los estratos más bajos.

Finalmente, se mostrarán otras características de la actividad económica de la población de edad avanzada, como forma de aportar más elementos para la comprensión de la situación en que vive este grupo de población y para la elaboración de políticas adecuadas a su mayor bienestar. Hubiera sido interesante agregar información relativa a los niveles de ingresos de esta población, pero ello no se encuentra disponible en las tabulaciones standard publicadas.

^{1/} Es posible que algunos pensionados o jubilados hayan vuelto a la actividad económica, en cuyo caso puede haber un subregistro de los mismos al considerarlos sólo como activos.

Cuadro 18

COSTA RICA: POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA DE 65 AÑOS Y MAS, SEGUN NUMERO DE HORAS SEMANALES TRABAJADAS, POR SEXO Y AREA DE RESIDENCIA

Horas trabajadas	Total		Hombres		Mujeres	
	Urbana	Rural	Urbana	Rural	Urbana	Rural
1 a 32	7.5	8.4	6.4	8.3	14.0	10.9
33 a 40	8.8	24.7	8.9	24.9	8.2	16.3
41 a 48	59.6	53.9	61.2	54.1	49.3	44.4
49 y más	24.2	13.0	23.5	12.7	28.6	28.5
<u>Total horas</u>	(6 857)	(11 276)	(5 901)	(11 037)	(956)	(239)

Fuente: Elaboración a partir de información publicada en Censo Nacional de Población de 1973, Tomo 2, p. 471, Cuadro 64.

/Cuadro 19

Cuadro 19

PROPORCION DE POBLACION DE 65 AÑOS Y MAS, ECONOMICAMENTE ACTIVA, SEGUN NIVEL EDUCACIONAL, PARA ALGUNOS PAISES DE AMERICA LATINA

	Ningún grado		Primaria incompleta		Primaria completa		Media y superior	
	Porcen- taje activos	65 años y más	Porcen- taje activos	65 años y más	Porcen- taje activos	65 años y más	Porcen- taje activos	65 años y más
<u>Argentina</u>								
Ambos sexos	14.3	(311 050)	17.2	(736 850)	11.5	(394 300)	19.0	(154 600)
Hombres	30.4	(119 900)	30.6	(352 100)	22.2	(167 300)	29.0	(86 550)
Mujeres	4.2	(191 150)	5.0	(384 750)	3.6	(227 000)	6.4	(68 050)
<u>Costa Rica</u>								
Ambos sexos	29.6	(17 793)	31.0	(34 850)	28.8	(7 601)	59.4	(5 754)

Fuente: Información procesada en base a: Para Argentina: Censo Nacional de Población, Familias y Viviendas, 1970. Resultados obtenidos por muestra, cuadros 9 y 16; Para Costa Rica: Censo Nacional de Población, 1973, cuadros 34 y 67, tomos 1 y 2, respectivamente.

/Los datos

Los datos de los cuadros 20 y 21 ratifican que la agricultura es el sector que ofrece mayores posibilidades de ocupación a las personas de edad avanzada. Esto es particularmente válido para los casos de países de menor desarrollo económico relativo. Las proporciones de personas activas mayores de 65 años que se ubican en la rama de actividad agrícola o que declaran la agricultura como su ocupación principal oscilan entre un 67 y un 69% en Perú, mientras que en Argentina varían entre un 36 y un 41%. Estas proporciones son mayores que las de otros grupos de menor edad. Por ejemplo, Perú tenía solamente un 37.7% de las personas activas de 15 a 29 años en la agricultura, y aun en el tramo de 45 a 64 años esa proporción era sólo del 52.5%. Este comportamiento del sector agrícola se ve influido por las características propias de las actividades en el mismo, las que no requieren tanto de conocimientos técnicos avanzados, ni de una disciplina y agilidad laboral como la exigida en la organización productiva urbana. Junto con ello, las precarias condiciones de trabajo y las bajas remuneraciones hacen poco atractivas estas labores para la fuerza de trabajo más joven, lo que lleva a una menor competitividad por esta fuente de empleo.

Después de la agricultura y a considerable distancia aparecen el comercio, los servicios y la industria manufacturera como fuentes alternativas de ocupación de la población de mayor edad. La distancia entre las proporciones de empleados en la agricultura y en esas otras ramas de actividad varía también según el grado de desarrollo relativo de los países considerados.

Los datos del cuadro 21 sirven para especificar en parte las actividades concretas que realizan las personas de edad avanzada dentro de las ramas de actividad. En el caso de Argentina, la población de 65 años y más que aparece ocupada en la rama de servicios alcanza un 15% aproximadamente. Pero los servicios personales ocupan sólo a un 8% aproximadamente, lo que significa que casi la mitad de los ocupados en la rama de servicios lo hacen en actividades vinculadas a la producción o circulación. También, en Argentina, se observa que la gran mayoría de las personas de 65 años y más vinculadas a la rama industrias manufactureras, en realidad lo hacen como artesanos y no como obreros o jornaleros, ya que éstos apenas sobrepasan el 2%, frente al 13%, que se encuentra en la industria. Conclusiones semejantes a las anteriores, se obtienen en el caso de Costa Rica, utilizando simultáneamente la información de los cuadros 20 y 21. En los casos de México y Perú, la diferente clasificación adoptada para agrupar las ocupaciones principales hace difícil la tarea de especificación de actividades dentro de la rama servicios y la imposibilita para la rama industrial.

Por último, interesa indagar otro aspecto importante del mercado de trabajo: la existencia o no de una demanda de empleos por parte del sistema económico para personas de edad avanzada. A partir de la información sobre categoría ocupacional del cuadro 22 se puede obtener una primera respuesta a este problema. Si se toma la proporción de personas asalariadas o trabajadores por cuenta de otros en la población económicamente activa como un indicador de la existencia de una demanda efectiva de empleos, se observan situaciones diferentes en los países considerados. Mientras en Argentina y México entre un 46 y un 38% de la población activa en edad avanzada obtiene empleo en el mercado de trabajo (proporción que desciende a medida que aumenta la edad), en Costa Rica esa proporción oscila entre un 60 y un 48%, y en Perú, (para los mayores de 65 años) alcanza sólo al 18%.

POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA POR RAMA DE ACTIVIDAD, PARA LOS GRUPOS DE MAYOR EDAD, EN
ALGUNOS PAISES DE AMERICA LATINA, SEGUN SEXO

	Total			Hombres			Mujeres		
	60-64	65-74	75 y +	60-64	65-74	75 y +	60-64	65-74	75 y +
<u>Argentina</u>									
Agricultura	29.9	36.4	41.7	33.5	40.5	46.8	7.4	8.7	11.0
Minas y canteras	0.3	0.2	0.2	0.4	0.2	0.2	0.1	0.0	0.1
Industria manufacturera	15.9	13.3	12.3	15.2	12.3	11.4	20.7	20.0	17.8
Construcción	6.0	4.4	2.9	6.9	5.0	3.3	0.3	0.3	0.3
Electricidad, gas y agua	0.8	0.1	0.4	0.9	0.5	0.4	0.1	0.1	0.1
Comercio	15.5	15.6	13.3	16.4	16.6	14.3	9.6	8.5	7.4
Transporte y comunicaciones	3.4	2.5	2.0	3.9	2.8	2.2	0.5	0.5	0.8
Servicios	18.1	15.9	14.3	12.6	10.5	8.3	53.5	53.0	50.6
No bien especificadas	10.0	11.1	13.0	10.3	11.5	13.2	7.8	8.9	12.0
Población	(217 623)	(195 277)	(41 513)	(188 251)	(170 400)	(35 635)	(29 372)	(24 877)	(5 878)
<u>Costa Rica</u>									
Agricultura	49.7	55.0	61.0	53.9	58.7	64.2	3.3	4.3	7.0
Minas y canteras	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.7	0.0	0.0	0.0
Industria manufacturera	8.2	7.6	7.1	7.7	7.1	6.8	13.4	14.3	13.5
Electricidad	0.8	0.5	0.2	0.8	0.5	0.6	0.2	0.1	0.0
Construcción	6.8	5.5	3.5	7.4	5.9	3.7	0.1	0.0	0.0
Comercio	12.0	11.9	11.0	10.9	11.2	10.5	23.7	21.8	18.7
Transportes	3.2	2.3	1.6	3.4	2.5	1.6	0.3	0.7	0.4
Est. financieros	2.2	2.2	1.6	2.3	2.2	1.7	1.7	1.3	0.9
Servicios comunales	14.1	13.0	10.6	10.4	10.0	8.4	54.5	53.3	47.4
Act. no bien especific.	2.9	1.7	3.0	2.8	0.8	2.4	2.9	4.3	12.2
Población	(17 924)	(15 866)	(4 109)	(16 442)	(14 791)	(3 879)	(1 482)	(1 075)	(230)
<u>México</u>									
Agricultura	51.0	54.4	60.1	56.6	60.2	66.4	17.8	19.1	24.6
Industria petróleo	0.3	0.3	0.2	0.4	0.3	0.2	0.1	0.1	0.1
Industria extractiva	0.6	0.5	0.3	0.7	0.6	0.4	0.2	0.2	0.2
Industria transformac.	10.7	9.2	7.6	10.2	8.6	6.7	13.5	12.6	12.2
Construcción	3.3	2.6	1.5	3.7	3.0	1.8	0.4	0.4	0.4
Gen. y dist. energ. elec.	0.2	0.1	0.1	0.2	0.2	0.1	0.1	0.0	0.1
Comercio	10.4	10.9	9.8	9.2	9.7	8.7	17.3	18.6	15.7
Transportes	2.2	1.6	0.8	2.5	1.8	0.9	0.4	0.4	0.4
Servicios	12.0	10.6	8.7	8.2	7.2	5.7	34.4	31.2	25.3
Gobierno	2.9	2.5	1.7	3.1	2.7	1.8	2.0	1.4	0.9
No especificada	6.3	7.3	9.2	5.1	5.8	7.3	13.9	16.0	20.2
Población	(454 205)	(527 775)	(178 799)	(388 344)	(453 179)	(151 540)	(65 861)	(74 596)	(27 259)
<u>Perú</u>									
	65 y + años			65 y + años			65 y + años		
Agricultura	69.0			73.1			43.4		
Pesca	0.4			0.4			0.1		
Minas	0.3			0.3			0.2		
Industria manufacturera	10.0			8.4			19.9		
Electricidad, gas y agua	0.1			0.1			0.0		
Construcción	1.9			2.2			0.3		
Comercio	9.4			7.5			20.8		
Transportes	1.5			1.7			0.4		
Serv. empresas	0.8			0.8			0.5		
Serv. comunales	6.7			5.4			14.4		
Población	(160 538)			(138 054)			(22 484)		

Fuente: Elaboración a partir de información publicada, para: Argentina: Censo Nacional de Población, 1960. Total país, cuadro 21, p. 89; Costa Rica: Censo Nacional de Población de 1973, Tomo 2, cuadro 51, p. 94; México: IX Censo General de Población, 1970. Resumen general, cuadro 34, p. 597; Perú: VII Censo de Población, 1972. Resultados definitivos, Nivel nacional, Tomo II, cuadro 26.

AMERICA LATINA (4 PAISES): POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA SEGUN GRUPO DE OCUPACION^{a/}
PARA LOS TRAMOS DE MAYOR EDAD, POR SEXO

	Total			Hombres			Mujeres		
	60-64	65-74	75 y más años	60-64	65-74	75 y más años	60-64	65-74	75 y más años
<u>Argentina</u>									
Profesionales	4.6	3.8	4.1	3.5	2.7	2.5	11.6	11.1	13.7
Gerentes	3.7	3.1	2.7	4.0	3.3	2.5	2.0	1.8	1.9
Oficinistas	4.9	3.3	2.3	4.8	3.4	2.2	5.2	2.9	2.4
Vendedores	13.8	14.1	11.7	14.6	15.0	12.6	8.5	7.8	6.6
Agricultores	30.0	36.3	41.0	33.6	40.4	46.1	6.9	8.2	10.2
Conductores	2.6	2.0	1.4	3.0	2.2	1.7	0.2	0.2	0.1
Artesanos	14.3	11.7	10.3	13.6	10.7	9.4	18.8	18.6	16.4
Otros artesanos	3.3	2.6	2.4	3.7	2.8	2.5	1.1	1.0	1.3
Obreros y jornaleros	3.5	2.8	2.1	3.9	3.1	2.4	0.7	0.5	0.4
Serv. personales	9.4	8.9	8.2	5.2	4.7	3.9	36.7	38.2	34.6
No identificados	9.7	11.3	13.9	9.9	11.5	14.1	8.4	9.7	12.4
Población	(217 623)	(195 277)	(41 513)	(188 251)	(170 400)	(35 635)	(29 372)	(24 877)	(5 878)
<u>Costa Rica</u>									
Profesionales	3.9	3.3	3.0	3.4	3.2	2.8	9.1	5.2	6.1
Gerentes	2.7	2.2	2.0	2.6	2.2	2.0	4.0	2.5	2.2
Oficinistas	2.6	2.0	1.4	2.4	1.8	1.4	4.9	4.6	2.2
Vendedores	9.4	9.7	8.7	8.8	9.2	8.2	15.5	17.7	16.5
Agricultores	49.5	55.3	61.6	53.7	59.0	64.9	3.0	4.3	6.1
Conductores	1.8	1.2	0.6	2.0	1.3	0.7	0.0	0.0	0.0
Artesanos	9.7	8.7	7.6	9.9	8.6	7.5	7.8	9.1	10.4
Otros artesanos	3.0	2.7	2.5	2.9	2.6	2.5	4.5	4.4	7.2
Obreros y jornaleros	3.9	3.5	1.8	4.2	3.7	1.9	0.8	0.3	0.0
Serv. personales	10.2	9.5	7.5	7.0	6.8	5.5	46.0	47.2	40.9
No identificados	3.1	1.8	3.1	3.0	1.7	2.5	3.8	3.3	13.0
Buscan primer empleo	0.1	0.1	0.2	0.0	0.0	0.1	0.6	1.5	0.4
Población	(17 924)	(15 866)	(4 109)	(16 442)	(14 791)	(3 879)	(1 482)	(1 075)	(230)
<u>México</u>									
Profesionales	3.7	3.1	2.8	3.2	2.7	2.4	6.3	5.2	4.6
Gerentes	3.6	3.1	2.5	3.6	3.1	2.5	3.5	3.1	2.5
Administrativos	3.7	3.1	2.3	3.4	3.0	2.2	5.0	3.6	2.8
Vendedores	9.8	10.4	9.5	8.5	9.1	8.4	17.0	18.4	15.6
Servicios y conductores	9.7	8.6	6.7	6.9	5.9	4.1	25.9	24.8	20.8
Agrícolas	49.6	52.9	58.2	55.4	58.8	64.8	15.5	16.6	21.7
No agrícolas	14.2	12.2	9.5	14.5	12.1	9.0	12.5	12.3	12.5
No especificada	5.8	6.7	8.6	4.4	5.2	6.6	14.3	15.9	19.8
Población	(454 205)	(527 775)	(178 799)	(388 344)	(453 179)	(151 540)	(65 861)	(74 696)	(27 259)
<u>Perú</u>									
	65 y más años			65 y más años			65 y más años		
Profesionales	2.5			2.4			3.5		
Directivos (públicos)	0.5			0.5			0.2		
Administrativos	1.8			1.7			2.5		
Vendedores	8.0			6.5			17.0		
Servicios	3.9			2.6			11.8		
Agrícolas	67.2			71.4			41.5		
No agrícolas	14.0			13.1			19.4		
No especificada	2.2			1.8			4.1		
Población	(164 825)			(141 382)			(23 443)		

Fuente: Elaboración a partir de información publicada, para: Argentina, Censo Nacional de Población, 1960. Total país. Cuadro 20. Costa Rica, Censo Nacional de Población de 1973, Tomo 2, Cuadro 56. México, IX Censo General de Población, 1970. Resumen General, Cuadro 35. Perú, VII Censo Nacional de Población, 1972. Resultados definitivos. Nivel Nacional. Cuadro 29.

a/ Los grupos de ocupación fueron tomados en la forma en que fueron publicados en las fuentes citadas, lo que en algunos casos impide su comparación.

AMERICA LATINA (4 PAISES): POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA SEGUN CATEGORIA OCUPACIONAL,
PARA LOS GRUPOS DE MAYOR EDAD, POR SEXO

	Total			Hombres			Mujeres		
	60-64	65-74	75 y más años	60-64	65-74	75 y más años	60-64	65-74	75 y más años
<u>Argentina</u>									
Patrones	25.3	27.3	26.3	27.5	29.6	28.6	11.4	11.7	11.7
Cuenta propia	23.4	26.5	27.6	23.0	26.4	28.2	25.8	27.6	23.8
Asalariados	46.9	40.6	38.1	45.6	39.0	35.4	54.7	51.6	54.0
Familiar no remunerado	0.7	1.3	2.4	0.6	1.2	2.5	1.7	2.0	2.1
Sin especificar	3.7	4.3	5.7	3.3	3.9	5.3	6.4	7.1	8.4
Población	(217 623)	(195 277)	(41 513)	(188 251)	(170 400)	(35 635)	(29 372)	(24 877)	(5 878)
<u>Costa Rica</u>									
Patrones	2.1	2.3	2.3	2.1	2.4	2.2	1.4	1.0	3.0
Cuenta propia	37.1	43.4	46.8	38.4	44.8	48.0	22.4	23.4	28.3
Asalariados	60.0	53.0	48.4	58.7	51.6	47.3	73.9	73.4	67.4
Familiar no remunerado	0.9	1.3	2.5	0.8	1.2	2.6	2.2	2.1	1.3
Población	(17 924)	(15 866)	(4 109)	(16 442)	(14 791)	(3 879)	(1 482)	(1 075)	(230)
<u>México</u>									
Patrones	6.8	6.6	6.1	6.8	6.6	6.2	6.7	6.6	5.9
Cuenta propia	29.1	31.3	33.7	27.6	29.6	32.3	37.9	41.1	41.6
Asalariados	46.5	42.6	38.2	47.1	43.3	38.5	43.1	39.0	36.9
Familiar no remunerado	6.4	7.3	8.8	6.0	7.0	8.4	8.8	9.4	10.4
Ejidatario	11.2	12.1	13.2	12.5	13.5	14.7	3.4	3.9	5.2
Población	(454 205)	(527 775)	(178 799)	(388 344)	(453 179)	(151 540)	(65 861)	(74 596)	(27 259)
<u>Perú</u>									
	65 y más años			65 y más años			65 y más años		
Patrones	1.2			1.2			1.1		
Cuenta propia	76.3			77.6			68.8		
Asalariados	18.1			18.7			14.3		
Familiar no remunerado	2.2			1.3			7.9		
Trabajador hogar	1.0			0.3			5.4		
Sin especificar	1.1			0.9			2.6		
Población	(164 825)			(141 382)			(23 443)		

/Complementariamente, si

Fuente: Elaboración a partir de información publicada, para: Argentina, Censo Nacional de Población, 1960, Total país, Cuadro 22, p. 91; Costa Rica, Censo Nacional de Población, 1973 Tomo 2, Cuadro 61, p. 397; México, IX Censo General de Población, Cuadro 36, p.637; y Perú, VII Censo Nacional de Población, Resultados definitivos a nivel nacional, Tomo II, Cuadro 32, p. 745.

Complementariamente, si se considera que los patrones y los trabajadores independientes o por cuenta propia, deben crearse sus propios empleos para realizar una actividad productiva, puede concluirse que en la mayoría de los países considerados la mayor parte de las personas de edad avanzada no encuentran empleos disponibles, adecuados a sus características físicas e intelectuales, problema que se agrava a medida que estas personas envejecen.

V. RESUMEN Y CONCLUSIONES

En este documento se han analizado, en primer lugar, los aspectos demográficos más importantes del proceso de envejecimiento de la población en América Latina, comparándolo con el que se está produciendo en otras regiones más y menos desarrolladas del mundo y describiendo su heterogeneidad según los países de esta región y dentro de los países. Se mostró que la población de América Latina se encuentra actualmente en una etapa de envejecimiento intermedia entre aquellas en que están actualmente las otras regiones más y menos desarrolladas.

Se describieron los importantes aumentos que se han producido en la longevidad de los individuos en las décadas recientes en la gran mayoría de los países de la región y cómo esos aumentos generalmente han sido y probablemente seguirán siendo, cada vez más lentos, a medida que se alcanzan niveles más altos de la esperanza de vida al nacimiento. Se explicó también cómo los aumentos observados en ese índice habían dependido mucho más del aumento de la probabilidad de sobrevivir hasta los 60 años que del aumento de la esperanza de vida a esa edad. En particular se destacó que la disminución de la mortalidad en los primeros años de vida explica una gran parte del aumento de la probabilidad de alcanzar los 60 años de edad. Se comprobó también la existencia de importantes diferencias en la longevidad según el sexo y diferentes estratos sociales y áreas de residencia de la población. Se destacó, sin embargo que, para la mejor formulación de políticas tendientes a eliminar esas diferencias, sería necesario avanzar en el conocimiento teórico y empírico sobre sus causas y la magnitud de los estratos de población involucrados.

Respecto al envejecimiento de la población (aumento de la proporción de población de edad avanzada) se planteó, en primer lugar, la necesidad de considerar este proceso en el marco más amplio de los cambios en la estructura de la población ya que, por una parte, la proporción de mayores de 60 años depende de la magnitud de los diferentes grupos de edad que integran la población y, además, porque en el estudio de los problemas relacionados con el envejecimiento se deben tomar en cuenta tanto la magnitud de las diferentes generaciones como las características socioeconómicas y culturales de los individuos que las componen. Se vio que, aunque el proceso de envejecimiento es todavía incipiente en la gran mayoría de los países de la región, las proyecciones del CELADE muestran que el mismo se irá generalizando e intensificando en el futuro, especialmente después del año 2000. Se destacó, sin embargo que, debido a las elevadas tasas de natalidad en las décadas recientes y a la relativamente lenta disminución de las mismas en las proyecciones, el crecimiento de la población de edad avanzada ha sido muy rápido en la gran mayoría de los países de la región y, probablemente, se acelerará en el futuro, llegando en muchos casos a alcanzar tasas elevadísimas, bien por encima del 3% anual. Esto significa que la población mayor de 60 años alcanzaría en el año 2025 una magnitud de entre 3 y 5 veces el tamaño estimado para 1980, en la gran

/mayoría de

mayoría de los países. En cambio, tanto la población de edades activas (15 a 59 años) como la población de jóvenes (menores de 15 años) crecerán mucho más lentamente ya que el efecto de las disminuciones observadas y previstas de la fecundidad se harán sentir más pronto en esos grupos de edades. En particular el crecimiento de la población menor de 15 años será muy lento en la gran mayoría de los países llegando incluso a ser negativo en algunos. El examen de la información disponible permitió además comprobar que, como ocurre generalmente en otros países y regiones, en todos los países de América Latina la población de edad avanzada está compuesta por una mayor proporción de mujeres que de hombres.

Se mostró también cómo las tendencias en el crecimiento de la población de los diferentes grupos de edades determinarían cambios significativos en algunas relaciones que son importantes para el análisis de los problemas del envejecimiento: la disminución de la relación de dependencia y su posterior aumento al alcanzarse grados más altos de envejecimiento de la población en muchos países; el aumento, con mayor rapidez después del año 2000 de la proporción de mayores de 60 años en el conjunto de la población potencialmente dependiente; y por último la disminución, también más rápida después del año 2000, de la relación entre la población de edades activas y la que supera la edad de retiro, excepto en el caso de los países con las poblaciones más envejecidas.

Finalmente se examinaron los niveles y tendencias de las principales dimensiones del proceso de envejecimiento de la población en las áreas urbanas y rurales: los cambios en la estructura por sexo y edad de esas poblaciones; la evolución de las relaciones entre la magnitud de los diferentes grupos de edades; y la proporción de la población mayor de 60 años, según sexo, residiendo en cada una de esas áreas.

En el Capítulo III se hizo referencia al contexto de profundos cambios económicos y sociales en que se da el proceso de envejecimiento de la población en América Latina: la intensidad y generalidad del proceso de urbanización, el acentuado dinamismo de la economía y las profundas transformaciones de la estructura productiva que, no obstante su intensidad, han sido insuficientes para absorber productivamente la fuerza de trabajo regional en rápido crecimiento. Se indicó que esos cambios, junto con otros concomitantes en la tecnología y la especialización ocupacional, podrían estar afectando seriamente las posibilidades de las personas de edad avanzada de mantenerse activas, especialmente en las áreas urbanas. Es más, todos esos cambios, de un modo más general contribuyen a modificar el papel que juegan los ancianos en la sociedad y la imagen que de ellos se tiene, los cuales son generalmente bien diferentes en las áreas urbanas y rurales.

Más adelante se mostró como el abandono masivo del campo por la población adulta joven ha contribuido a un envejecimiento prematuro de la población rural, en relación con sus niveles de fecundidad y mortalidad. Al examinar las relaciones entre la migración rural-urbana, el desarrollo rural y el envejecimiento se hizo referencia a la pérdida económica que significa para las áreas rurales el éxodo de adultos jóvenes y a como las profundas transformaciones que está experimentando la agricultura en América Latina -incluyendo su expansión comercial, la motorización-mecanización, el uso de insumos industriales y la monetización de los salarios- probablemente están afectando, tanto la posición general de los ancianos en la sociedad, como sus posibilidades de obtener empleo, restringiendo estas últimas a la economía campesina de subsistencia.

/Por último,

Por último, en ese capítulo, se hizo un breve examen de las relaciones entre el envejecimiento de la población y la situación y perspectivas de la seguridad social en América Latina. Se vio como el costo de la seguridad social ha aumentado gradualmente en los países de la región debido a su extensión horizontal y vertical, a la maduración de los programas de pensiones y al incremento de los costos administrativos y de los servicios de salud. Pero, a pesar de los esfuerzos realizados, que se reflejan en la elevada proporción del producto bruto nacional que representan los gastos en seguridad social, muy pocos países se aproximan a la meta de cubrir con sus sistemas la totalidad de la población económicamente activa. En relación con el logro de esa meta se hizo notar que el rápido crecimiento del número de ancianos que ocurrirá en el futuro en todos los países, creará nuevas dificultades. Al respecto se destacó que el problema será más serio en los países más atrasados en el proceso de transición demográfica, no solamente porque en ellos la población de edad avanzada crecerá más rápidamente, sino también porque son aquellos donde el déficit de la cobertura es actualmente más grande. También, en relación con el problema del financiamiento de la seguridad social, se resaltó el hecho de que la relación entre la población de edades activas y la mayor de 60 años disminuirá en la mayoría de los países, con mayor rapidez después del año 2000.

Más adelante, en el Capítulo IV, en la perspectiva de transformar algunos supuestos sobre las condiciones de vida de las personas en la tercera edad en conocimiento empírico-científico, se examinaron algunas estadísticas para cuatro países de la región en diferentes etapas de evolución demográfica y diferentes niveles de desarrollo económico y social. Se constató que la proporción de mujeres que han perdido su pareja es mucho mayor que la de los hombres en la misma condición, en todos los grupos de edades por encima de los 60 años y que la diferencia es más amplia en las áreas urbanas que en las rurales. Se mostró como la estructura de las defunciones según su causa varía con el grado de desarrollo relativo de los países y como la comparación con países más desarrollados de fuera de la región permite identificar las causas cuyo control contribuiría a aumentar la esperanza de vida de los ancianos. Respecto a la pérdida de independencia de las personas en la tercera edad, la información disponible para un solo país mostró que un alto porcentaje de ancianos continuaban siendo jefes de hogar (aunque la proporción baja significativamente para los mayores de 75 años) y que esos porcentajes eran mucho más altos en las áreas rurales que en las urbanas. En relación con el mejor uso del tiempo libre y las posibilidades de empleo se destacó la importancia del nivel educativo de los ancianos, observándose que, en los países considerados, ese nivel está estrechamente relacionado con el grado de desarrollo económico y social de los países y presenta diferencias según el sexo y la residencia urbana y rural, que son muy importantes en el caso de los países menos desarrollados.

Finalmente se hizo un primer intento de presentar, con la información estadística disponible para los cuatro países seleccionados, un cuadro descriptivo de la situación ocupacional de las personas en la tercera edad, que se confrontó con algunas hipótesis sobre los motivos que habrían llevado a esas personas a continuar trabajando después de haber alcanzado la edad de retiro. Se observó que la participación en la actividad económica de las personas de edad avanzada era relativamente alta, incluso en el caso de las personas de 65 a 74 años; que las tasas de participación eran significativamente más altas en los países de

/menor desarrollo

menor desarrollo que en los relativamente más desarrollados; en las áreas rurales que en las urbanas y en los hombres que en las mujeres. La información disponible mostró también que la proporción de mayores de 60 años que gozan de alguna renta o pensión es bajísima en los países de menor desarrollo, aun en el caso de que se considere solamente a los hombres. Todos esos resultados permitirían plantear la hipótesis de que, en general, las personas que habiendo cumplido la edad de retiro continúan trabajando, lo hacen por la necesidad de un ingreso para su subsistencia. Esta hipótesis también concuerda con las largas jornadas de trabajo que, según información disponible para uno de los países, cumplen muchas de las personas de edad avanzada. Sin embargo, la participación en la fuerza de trabajo varía inversamente con el nivel educativo y, aceptan que éste sea un indicador del estrato socioeconómico de las personas, la hipótesis debería ser modificada para incluir también otros factores determinantes de la participación. Uno de ellos sería el mayor costo de oportunidad de permanecer inactivo para los que tienen un nivel educativo más alto, otro la mayor satisfacción personal que pueden tener esos individuos en los trabajos que generalmente realizan. Hay que tener en cuenta también que, más que por las diferencias en los niveles de ingreso de los distintos estratos, la participación puede estar determinada por el propósito de mantener el nivel de ingreso alcanzado antes de la edad de retiro.

Otras características de la inserción de la población mayor de 60 años en el mercado de trabajo son también indicativas de su situación desventajosa en relación con otros trabajadores más jóvenes. En todos los países, pero en un grado mucho mayor en los de menor desarrollo relativo, la agricultura es la rama de actividad que les ofrece mayores posibilidades de empleo. La información por grupos ocupacionales permite también afirmar que la gran mayoría de los que trabajan en la industria manufacturera son pequeños artesanos y los que están ocupados en el sector servicios lo hacen generalmente en los menos calificados. Finalmente la información sobre categoría ocupacional muestra la elevada proporción de trabajadores por cuenta propia, lo que estaría indicando que en los países considerados no existe una oferta de empleos adecuada a las características físicas e intelectuales de las personas de edad avanzada.

Las consideraciones precedentes, así como otros antecedentes que no se han consignado en este documento, permiten formular algunas conclusiones respecto al estado actual del conocimiento sobre las causas y las consecuencias del envejecimiento de la población en América Latina y a las acciones que se deberían llevar a cabo para ampliarlo y profundizarlo a fin de mejorar las bases para la formulación de políticas en este campo.

El envejecimiento de la población es una consecuencia inevitable del desarrollo económico y social. En América Latina, como consecuencia de la rapidez del proceso de transición demográfica, el envejecimiento también será rápido, en relación al que experimentaron los países actualmente desarrollados.

A su vez, los cambios en la estructura por edad de la población tienen importantes implicancias para el desarrollo económico y social, lo que hace necesario un proceso de ajuste, de la economía y la sociedad a esos cambios. El diseño de estrategias y políticas adecuadas para responder a esos cambios presupone el conocimiento de las interrelaciones entre el desarrollo económico y social y los cambios en las variables demográficas.

El conocimiento teórico actual sobre los efectos de los cambios en las variables demográficas sobre la estructura por sexo y edad de la población es adecuado. Sin embargo, la información estadística disponible en muchos países de América Latina es insuficiente para evaluar con precisión el efecto de los cambios en cada una de esas variables sobre la estructura. Pero más importante aún es el hecho de que la explicación de las tendencias del envejecimiento trasciende el sistema demográfico, ya que los cambios en la fecundidad, la mortalidad y la migración están relacionados con un amplio conjunto de factores económicos, sociales, culturales, etc. El conocimiento, actualmente acumulado sobre esas relaciones es muy extenso 1/ pero existen numerosas lagunas especialmente en lo que se refiere a los países en desarrollo y los resultados muestran que las relaciones entre variables específicas cambian, a menudo ampliamente, según diferentes contextos nacionales. En América Latina, a pesar de los esfuerzos realizados en décadas recientes, el conocimiento sobre los factores determinantes de las tendencias demográficas es todavía muy limitado para los propósitos de explicarlas o predecirlas.

En cuanto a las consecuencias económicas y sociales del envejecimiento y, más en general, de los cambios en la estructura de la población, es también cierto que existen marcos teóricos que permiten analizar esas relaciones, tomando en cuenta fundamentalmente las variaciones que experimentan las personas durante su ciclo de vida en cuanto a su participación en la actividad económica, sus patrones de consumo y ahorro y participación social. También en este caso el conocimiento acumulado es impresionante, 2/ pero de igual modo se refiere, en gran parte, a los países actualmente desarrollados y las conclusiones varían según el contexto. En América Latina la falta de conocimiento relevante para el diseño de planes y políticas, sobre las consecuencias de los cambios en la estructura por edad de la población es aún mayor que la que existe sobre los determinantes de esos cambios.

Resulta claro, por consiguiente, que existe una necesidad muy grande de ampliar y profundizar el conocimiento sobre las interrelaciones entre los cambios en la estructura por edad de la población y el desarrollo económico y social, en casos concretos en los países de la región, con el fin de mejorar las bases para la formulación de planes y políticas. Para atender a esa necesidad un primer paso sería establecer prioridades en cuanto a los temas que deberían investigarse, los que podrían variar según los países.

De todos modos es indispensable cuantificar y precisar el conocimiento sobre las condiciones de vida en la tercera edad, de modo de poder tomar en cuenta la gran heterogeneidad de situaciones en que se encuentran diferentes subgrupos de esa población.

Mientras tanto los estudios y la experiencia adquirida en otros países más y menos desarrollados, pueden suministrar hipótesis de trabajo para la formulación de planes y políticas, tanto al nivel macrosocial, como en lo que se refiere a los aspectos humanitarios del envejecimiento.

Parece también evidente que, dada la reciente toma de conciencia de la realidad del proceso de envejecimiento de la población, muchos países de la región podrían encontrarse con un déficit muy grande de personal capacitado para tratar los problemas que se relacionan con ese proceso, a menos que se tomen rápidas medidas para prevenir esa situación.

1/ Ver: Naciones Unidas, "Factores determinantes y consecuencias de las tendencias demográficas", Estudios de Población N° 50, Nueva York, 1978.

2/ Naciones Unidas, "Factores determinantes y consecuencias ...", op. cit.

